

CHINA Y EL SUR
GLOBAL
VIEJOS AMIGOS, NUEVAS
DINÁMICAS
Inés Arco y Víctor Burguete (eds.)

CIDOB REPORT #11, 2023

**CHINA Y EL SUR
GLOBAL
VIEJOS AMIGOS,
NUEVAS DINÁMICAS**

Inés Arco Escriche
y Víctor Burguete (eds.)

CIDOB REPORT # 11
Barcelona, noviembre 2023
ISSN: 2564-9078

CIDOB
BARCELONA
CENTRE FOR
INTERNATIONAL
AFFAIRS

50
years

© 2023 CIDOB

Consejo editorial CIDOB: Anna Ayuso, Carmen Claudín, Carme Colomina, Blanca Garcés, Bet Mañé, Esther Masclans, Pol Morillas y Cristina Serrano.

CIDOB

Elisabets, 12
08001 Barcelona
Tel.: 933 026 495
www.cidob.org cidob@cidob.org

Edición: Elisabet Mañé
Diseño y maquetación: Joan Antoni Balcells
Web y soporte técnico: Sílvia Serrano
Producción: Anna Busquets Ferré

Impresión: QP Print Global Services
ISSN: 2564-9078 • E-ISSN 2564-9124
Depósito legal: B 11820-2017

Barcelona, noviembre 2023

Todas las publicaciones expresan las opiniones de sus autores/as y no reflejan necesariamente los puntos de vista de CIDOB como institución.

Actividad subvencionada por la Secretaría de Estado de Asuntos Exteriores y Globales



SUMARIO

CIDOB REPORT
11 - 2023

INTRODUCCIÓN: LA PRESENCIA DE CHINA EN EL SUR GLOBAL	5
INÉS ARCO ESCRICHE Y VÍCTOR BURGUETE	
CHINA EN EL SUR GLOBAL: COMERCIO, INVERSIONES Y PRÉSTAMOS DE RESCATE	11
VÍCTOR BURGUETE	
DE LA «DISCRECIÓN» A LA «ASERTIVIDAD»: ¿NUEVA ERA EN LAS RELACIONES SINOAFRICANAS?	23
ÓSCAR MATEOS	
LA NUEVA CARA DE CHINA EN ORIENTE MEDIO Y NORTE DE ÁFRICA: ¿DE GIGANTE ECONÓMICO A ACTOR POLÍTICO DE PESO?	31
MOUSSA BOUREKBA	
CHINA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ENTRE LA INTERDEPENDENCIA ECONÓMICA Y LA COMPETENCIA GEOPOLÍTICA	39
ANNA AYUSO	
CHINA EN EL CORAZÓN DE EURASIA	49
FRANCISCO OLMOS	
CHINA Y SU APUESTA POR EL LIDERAZGO EN EL SUDESTE ASIÁTICO	57
JAVIER GIL PÉREZ	
INDIA Y PAKISTÁN COMO EJE DE GRAVEDAD EN LA ESTRATEGIA DE CHINA EN ASIA DEL SUR	67
ANA BALLESTEROS PEIRÓ	
CHINA EN EL PACÍFICO SUR: COMPETICIÓN GEOPOLÍTICA Y AGENCIA LOCAL	75
INÉS ARCO ESCRICHE	
ANEXO. PRESENCIA ECONÓMICA DE CHINA (COMERCIO E INVERSIONES) EN EL SUR GLOBAL	85

INTRODUCCIÓN: LA PRESENCIA DE CHINA EN EL SUR GLOBAL



Inés
Arco Escriche

Investigadora,
CIDOB

Víctor
Burguete

Investigador sénior,
CIDOB

CIDOB REPORT
11- 2023

La tercera cumbre de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés), celebrada en Beijing en octubre de 2023 coincidiendo con el décimo aniversario del lanzamiento de este proyecto por parte de China, reunió a veintitrés líderes y delegaciones de más de 130 países. Este acontecimiento reflejó tanto el orden multipolar impulsado por el gigante asiático y su deseo de seguir potenciando la agencia del Sur Global, como su interés en liderar el desafío al orden internacional liberal. Bajo un paradigma de colaboración Sur-Sur y en un contexto de creciente competición geopolítica con Occidente, principalmente Estados Unidos, las relaciones entre China y el Sur Global se han expandido de forma exponencial tras el cambio de aproximación: de un acercamiento basado en la ideología durante la época maoísta a otro que pone el comercio y las inversiones en el centro de sus relaciones exteriores, como resultado de la transformación estatal china y del efecto de las políticas de internacionalización adoptadas a finales del siglo pasado. El BRI, la herramienta principal de la política exterior china desde la llegada al poder del presidente Xi Jinping, pretende justamente la conexión de China con el Sur Global y Europa a través de la construcción de infraestructuras. Así, en las últimas dos décadas, el país asiático se ha erigido como uno de los principa-

les socios comerciales de más de 100 países, en el mayor financiador de desarrollo y en una alternativa real al Fondo Monetario Internacional (FMI) y al orden económico de Bretton Woods en tiempos de crisis.

Sin embargo, ¿de qué hablamos cuando hablamos del «Sur Global»? Si bien no existe un consenso claro sobre qué países forman parte de este colectivo, podemos afirmar que es un concepto útil para describir a las regiones en desarrollo que comparten una historia económica, política y social enmarcada en las experiencias del colonialismo y el imperialismo, así como su posterior organización bajo el llamado Tercer Mundo y los movimientos de países no alineados, de liberación popular o descolonización durante el período de la Guerra Fría. En la actualidad, su definición ha evolucionado hasta incluir una identidad compartida y una coordinación entre países en desarrollo para promover sus intereses, preocupaciones y soluciones colectivas frente a las grandes potencias occidentales, en marcos como el G-77 de Naciones Unidas. Así, el Sur Global se establece también como un espacio de crítica –y voluntad de transformación– del orden internacional liberal liderado por Estados Unidos y Europa (Alden *et al.*, 2010; Rojas y Rofel, 2023). *China, por su parte, ha construido su identidad nacional contemporánea entorno a su pertenencia al Sur Global, como «el mayor país en vías de desarrollo»*, además de su reciente consideración como potencia mundial. Su participación en la Conferencia de Bandung en 1955, punto de partida del movimiento de países no alineados durante la Guerra Fría, y su apoyo a procesos revolucionarios y de liberación nacional establecieron unos vínculos fuertes y duraderos que llegan hasta la actualidad, aunque estos se encuentren en constante transformación.

En efecto, gracias al mayor poder económico obtenido con la modernización y desarrollo de China, Beijing ha dedicado amplios esfuerzos diplomáticos y financieros en las últimas décadas hacia el Sur Global, entre los que se encuentra el proyecto del BRI o la proliferación de nuevos foros de cooperación regionales. Sin embargo, la presencia china ha recibido una fuerte contestación internacional, principalmente desde Occidente, aunque también desde los países receptores de la ayuda y las inversiones del país asiático. En este sentido, la relativa baja participación de líderes mundiales en la tercera edición de la cumbre del BRI, comparada con los 37 representantes que asistieron en la segunda edición en 2019, es un ejemplo de la reducción de interés global en esta iniciativa. En concreto, su falta de transparencia, el escaso impacto local, las varias acusaciones de extractivismo, la baja calidad de algunas infraestructuras, los múltiples proyectos congelados o fallidos y, más recientemente, la desaceleración de los flujos de inversión y los crecientes problemas de algunos países para pagar las deudas contraídas, son algunos de los motivos que han desgastado la imagen del BRI a escala global.

En este contexto, el CIDOB Report número 11 aborda los principales elementos geoeconómicos y diplomáticos que China ha utilizado para relacionarse con el Sur Global en las últimas dos décadas y explora cómo los países que lo componen perciben al país asiático. Fortalecer este conocimiento es de vital importancia para entender las nuevas dinámicas que están alterando la configuración geopolítica del orden internacional, especialmente frente a la creciente preocupación occidental respecto a que Europa y Estados Unidos han perdido al Sur Global. Para el análisis, la publicación adopta una visión regional a través de siete casos de estudio: África Subsahariana, Oriente Medio y el Norte de África, América Latina, Asia Central, Sudeste Asiático, Asia del Sur e islas del Pacífico Sur, lo que le permite examinar los cambios e (in)consistencias en las últimas dos décadas de la política exterior china, cuestionando la existencia de una estrategia global coherente, el alcance de su influencia, así como la validez de algunas críticas al modelo de desarrollo chino. Ello permite un enfoque comparativo para observar las similitudes, las especificidades y los elementos más relevantes del acercamiento chino a las diversas regiones del Sur Global. Como se verá, el resultado de las políticas chinas son frecuentemente consecuencia de la emisión de directrices relativamente vagas por parte de la administración central en Beijing y de la implementación masiva, fragmentada y pobremente coordinada por parte de una pluralidad de actores domésticos con intereses y agendas propias, además de la acción de los actores locales que modelan la presencia china en sus territorios.

Asimismo, cabe señalar que el enfoque actual de las relaciones entre China y el Sur Global, en especial bajo el BRI, está llegando a su fin. En parte por intentar dar respuesta a los fallos y críticas a la iniciativa, Xi Jinping anunció una **nueva etapa de inversiones**, con proyectos más pequeños y de mayor calidad, enfocados en la transición ecológica y digital, que permitan a China seguir proyectándose como el paladín de la globalización y el desarrollo en la segunda década de andadura del BRI. Y es que el proyecto también ha perdido relevancia incluso para las élites chinas, que han reducido sus declaraciones sobre la iniciativa a la vez que han adoptado nuevas propuestas para la gobernanza global, como **la Iniciativa para el Desarrollo Global, la Iniciativa para la Seguridad Global o la nueva Iniciativa para la Civilización Global**. El BRI será, a partir de ahora, uno más de los varios esfuerzos de China para articular sus relaciones con el Sur Global en su búsqueda de un mayor papel en el sistema internacional.

Estructura de la publicación

Este volumen está conformado por ocho capítulos y un anexo, los cuales siguen una lógica regional desde la que se abordan las diferentes estrategias, percepciones, críticas y presencia de China en las distintas geografías

que conforman el «Sur Global», con la excepción del primer capítulo, de ámbito más teórico y general. De esta forma, la publicación se inicia con la contribución de Víctor Burguete, quien analiza desde una perspectiva global el uso del comercio, la inversión y los préstamos de rescate como herramientas geoeconómicas que China utiliza para aumentar su influencia geopolítica en el Sur Global.

Entrando en las aproximaciones regionales, el segundo capítulo de Oscar Mateos explora el «giro asertivo» y securitario de China en África Subsahariana, donde se confirma el fin de la era de los préstamos y la nueva era de las relaciones sinoafricanas. Desde el punto de vista de los gobiernos africanos, la llegada de China ha permitido diversificar opciones que antes se encontraban restringidas a las agendas de la Unión Europea (UE) y los Estados Unidos. Respecto a las dinámicas de China en el Norte de África y Oriente Medio, estas se encuentran marcadas por las preocupaciones energéticas del país asiático. Una problemática que Moussa Bourekba desarrolla en el tercer capítulo, en el que expone el creciente rol de poder regional que está adoptando Beijing a la sombra del declive estadounidense en la región, a pesar de las incógnitas sobre la disposición china a asumir las implicaciones y responsabilidades que este nuevo estatus pueda conllevar. Referente a América Latina, una región aún en vías de redefinir su lugar ante la creciente competición geopolítica, la aportación de Anna Ayuso nos ofrece una radiografía del impacto que ha tenido la entrada de China en la región, desplegando nuevos foros de cooperación y contribuyendo a la reprimarización de las economías, al desarrollar incentivos económicos aprovechando la endémica dependencia de la financiación externa y el gran déficit de infraestructuras de la región.

Centrándonos en el vecindario más cercano de China, en el quinto capítulo, Francisco Olmos pone el foco en el papel clave de Asia Central en los proyectos de interconexión euroasiáticos impulsados por Beijing, así como en la importancia que posee esta área geográfica en términos de seguridad y recursos naturales. No obstante, aquí la presencia china se enfrenta a una creciente sinofobia, al agotamiento de los proyectos de infraestructura y a las dudas por el preocupante nivel de endeudamiento contraído por algunos países de la zona. Por su parte, la aportación de Javier Gil explora el Sudeste Asiático, principal receptor de la «diplomacia de vecindad» de Beijing, analizando cómo el acercamiento de China en la zona busca garantizar un entorno regional favorable para su seguridad y desarrollo. Sin embargo, pese a que las relaciones entre China y esta región han mejorado sustancialmente, en ella todavía persiste la desconfianza hacia el gigante asiático, resultado de su influencia política y creciente poder militar, visible en el conflicto del Mar de China Meridional.

El caso de Asia del Sur es abordado en el artículo de Ana Ballesteros, quien pone el énfasis en las dinámicas de China con India y Pakistán, países que se establecen como eje de gravedad en la estrategia china. Mientras que Pakistán es el mayor receptor de inversión del BRI, la India se ha visto empujada a buscar alternativas para mantener su liderazgo en la región, incluyendo un mayor acercamiento a Washington, como resultado de la mayor asertividad china en su área de influencia. Estos procesos se propagan al resto de países de la zona, los cuales deben mantener el equilibrio entre sus propios intereses económicos y de desarrollo y las preocupaciones geoestratégicas. Por último, en el capítulo ocho, Inés Arco se centra en la distante región del Pacífico Sur. Así, incide en que la presencia de China en la zona está principalmente condicionada por la competición con Taiwán por el reconocimiento internacional y una nueva dimensión de seguridad. Sin embargo, gran parte de la presencia china –y de las narrativas que nos llegan de su presencia en la región– solo pueden ser explicada a través de la agencia de los 14 estados insulares y su voluntad de definir el futuro del Pacífico implicando tanto al país asiático como a otros poderes regionales en la región.

Finalmente, este informe termina con un anexo que permite comparar de forma sintética la importancia comercial que las distintas regiones tienen para China, la dependencia hacia este país que tienen los estados del Sur Global, así como la distribución regional y por país de las inversiones de China en las últimas dos décadas, antes y después del lanzamiento del BRI. Todo ello ofrece una recopilación de datos de forma comparativa que nos permite entender más detalladamente la presencia (e importancia) económica de China para los diferentes países del Sur Global.

Referencias bibliográficas

Alden, Chris; Morphet, Sally y Vieira, Marco Antonio. *The South in World Politics*. London: Palgrave Macmillan London, 2010.

Rojas, Lisa y Rofel, Carlos (ed.). *New World Orderings: China and the Global South*. Duke University Press, 2023.

CHINA EN EL SUR GLOBAL: COMERCIO, INVERSIONES Y PRÉSTAMOS DE RESCATE



Víctor
Burguete

Investigador sénior,
CIDOB

CIDOB REPORT
11- 2023

El Sur Global tiene una importancia creciente en el comercio y los flujos de inversión de China, ya que le permite diversificar sus importaciones, asegurar nuevos mercados y reducir sus vulnerabilidades en un contexto de competición estratégica con Occidente. Actualmente, tres de cada cuatro dólares invertidos por China se dirigen a países de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés), donde el gigante asiático ya se erige como una alternativa financiera en tiempos de crisis. Esta mayor presencia facilita un aumento de su influencia geopolítica, aunque ello no está exento de retos.

El Sur Global: una visión más positiva del auge comercial de China

A finales de la década de 1970, China inició una serie de reformas económicas que, en cuarenta años, han llevado su **cuota mundial en las exportaciones globales de bienes** desde apenas el 1% hasta el 15% actual, en detrimento de las exportaciones de Europa, Estados Unidos y Japón, donde se ha producido un severo **declive industrial**. El punto de inflexión en este proceso fue la adhesión de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en diciembre de 2001, hito que permitió al país aprovechar su potencia manufacturera e integrarse en las cadenas globales de valor auspiciadas por la globalización.

La estructura de comercio de China se mantuvo similar entre principios de 1990 y 2001, período en el que los países con altos ingresos concentraban el 70% de las relaciones comerciales del país¹. Hoy, sin embargo, estos países *solo* supo-

1. Estimación a partir de los datos del World Integrated Trade Solutions (WITS) del Banco Mundial y de la corrección del efecto distorsionador de Hong Kong en las estadísti-

nen el 50% del comercio chino, mientras que el Sur Global ya alcanza el 40%, gracias a su mayor crecimiento económico y a la voluntad china de diversificar su comercio y reducir su dependencia de Occidente².

Por regiones, **Asia** supone casi la mitad de la actividad comercial de China. Los países del Sur Global situados en el Sudeste Asiático son especialmente importantes (15% del comercio) porque son países próximos integrados en las cadenas de valor de los productos chinos, mientras que los de América del Sur, Oriente Medio y África Subsahariana concentran más del 20% de las importaciones chinas gracias, en gran medida, a sus recursos naturales.

**EL SUR GLOBAL YA
ALCANZA EL 40%
DEL COMERCIO
CHINO GRACIAS,
EN PARTE, A LA
VOLUNTAD DE CHINA
DE DIVERSIFICAR SU
COMERCIO Y REDUCIR
SU DEPENDENCIA DE
OCCIDENTE.**

Sin embargo, esta intensa relación comercial ha generado altas dependencias económicas, especialmente para algunos países situados en Asia Central, el Sudeste Asiático y en islas del Pacífico³. Por ejemplo, Turkmenistán y Timor Leste dependen de China para el 70% y el 60% de sus exportaciones, respectivamente. En general, los países exportadores de materias primas tienen una mayor dependencia de China, pero

hay regiones, como el norte de África y Oriente Medio, cuyos países están más diversificados y la influencia económica de China es más limitada.

Este crecimiento comercial no tiene precedentes en la historia reciente y ha sido posible gracias a las características de la economía china y a unas políticas que han garantizado unos costes reducidos en el sector manufacturero pero que han generado fricciones con Occidente, especialmente por la concesión de subsidios estatales y por las restricciones a la inversión extranjera, adoptadas para proteger a las empresas chinas de la competencia y por motivos de seguridad nacional. Además, China ha sido especialmente **criticada** por, supuestamente, la apropiación de propiedad intelectual y por manipular el tipo de cambio para apoyar sus exportaciones. Asimismo, desde Occidente, se ha visto el déficit comercial con China como una debilidad, y la dominancia del país de las tecnologías clave para la transición ecológica y digital hace temer que el desequilibrio comercial se torne en permanente y ponga en peligro la seguridad del suministro.

cas de comercio. Se toma como último año de referencia 2019, para no tener en cuenta el repunte de la demanda de bienes industriales durante la pandemia de la COVID-19.

2. Véanse las tablas 1 y 2 en el Anexo del final de este volumen.

3. Véanse las tablas 3 y 4 del anexo del final de este volumen.

Desde el punto de vista del Sur Global, sin embargo, la percepción y el impacto del ascenso comercial de China es muy diferente. La mayor parte de estas economías son importadoras netas de bienes y se han beneficiado de **la mayor asequibilidad de los precios globales de consumo** –provocada por el aumento de las exportaciones chinas– y del incremento de la demanda china de materias primas. Además, algunas economías, como las situadas en el Sudeste Asiático, se han visto favorecidas por el auge chino al formar parte de las cadenas de valor de producción del gigante asiático. Por su parte, otros países, como **Brasil**, se han beneficiado de las tensiones comerciales entre Estados Unidos y China y las medidas adoptadas por las autoridades de Beijing para diversificar sus importaciones.

Hasta ahora, el éxito comercial de China en las últimas décadas no se ha basado en la búsqueda de acuerdos comerciales⁴, sino que ha sido en gran parte el resultado de su política industrial y diplomática. Sin embargo, en 2022 entró en vigor la **Asociación Económica Integral Regional** (RCEP, por sus siglas en inglés), el mayor acuerdo comercial del mundo impulsado por China, que se espera que sea un gran impulsor del comercio regional en un futuro próximo⁵. Paradójicamente, esta iniciativa surgió para contrarrestar el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TTP, por sus siglas en inglés), el acuerdo impulsado y firmado en 2016 por Estados Unidos para aislar a China, y del que el primero se retiró tres días después de la investidura de D. Trump como presidente.

Aunque es de esperar que en un futuro próximo China mantenga su liderazgo en materia comercial, su dominancia puede verse **erosionada** por la desaceleración de su economía, el aumento de los costes laborales, la pérdida de población, el mayor peso del consumo doméstico en el PIB (lo que implicará un aumento de las importaciones frente a las exportaciones) y las políticas

EL SUR GLOBAL TIENE UNA PERCEPCIÓN MÁS BENIGNA DEL ASCENSO COMERCIAL DE CHINA PORQUE LA MAYORÍA DE ESTOS PAÍSES SON IMPORTADORES DE BIENES INDUSTRIALES, Y SE HAN BENEFICIADO DE LOS PRECIOS MÁS BAJOS Y LA MAYOR DEMANDA CHINA DE SUS MATERIAS PRIMAS.

4. China solo ha firmado 16 acuerdos comerciales (con la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático [ASEAN], el Acuerdo Comercial Asia-Pacífico [APTA], Australia, Chile, Costa Rica, Georgia, Hong Kong, Corea del Sur, Macao, Mauricio, Nueva Zelanda, Singapur, Islandia, Pakistán, Perú y Suiza), que representan a 15 países y el 30% del PIB mundial.

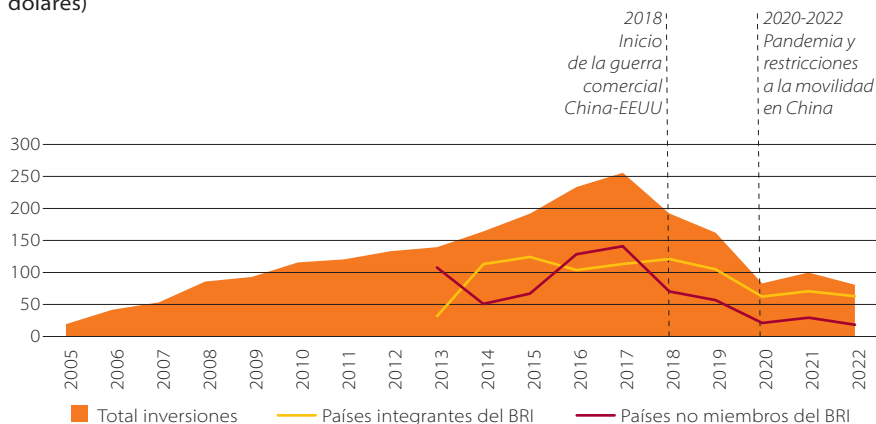
5. Este acuerdo de libre comercio entre 15 países de Asia del Este y el Pacífico cubre un tercio de la economía mundial. La división de comercio de la ONU estima que eliminará el 90% de los aranceles y aumentará las exportaciones intrarregionales en 42.000 millones de dólares.

adoptadas por las economías occidentales para reducir su dependencia del país asiático. En este contexto, y gracias en parte a las mejoras en infraestructura vinculadas al proyecto chino «Iniciativa de la Franja y la Ruta» (BRI por sus siglas en inglés), el Sur Global se verá reforzado como socio comercial de China.

China, principal inversor en el Sur Global

China es desde 2015 el **segundo mayor inversor anual del mundo**. Si bien la estrategia de «salida al exterior (*going out*)» fue lanzada en 1999 y dirigida especialmente a zonas del Sur Global, no fue hasta 2014 cuando el papel de China como inversor en el exterior alcanzó una dimensión más estratégica con el lanzamiento del BRI, el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB) y el **New Silk Road Fund**.

Figura 1. Inversiones transfronterizas realizadas por China (miles de millones de dólares)



Fuente: elaboración CIDOB con datos del [China Global Investment Tracker](#).

El principal objetivo del BRI, iniciativa lanzada en septiembre de 2013, era crear múltiples rutas comerciales, vía terrestre por Asia Central y vía marítima a través del Sudeste Asiático para crear alternativas al aprovisionamiento a través de los estrechos controlados por Estados Unidos junto con sus aliados. Con esta iniciativa se pretendía, además, dar salida al exceso de capacidad productiva en el país, sobre todo en el sector manufacturero y en el de la construcción, en un contexto de desaceleración económica y del mercado inmobiliario, y promover el desarrollo de sus zonas del interior; aunque el BRI también sirvió como un nuevo *marco discursivo* para englobar y dar coherencia a múltiples inversiones

que ya se dirigían al Sur Global. A nivel exterior, el BRI daba respuesta a la brecha de infraestructuras en países en desarrollo y se convertiría en un elemento clave de influencia, liderazgo y consolidación de la interdependencia económica.

Para lograr estos objetivos, China **modificó** su política de acumulación de reservas internacionales tras haber acumulado casi cuatro billones de dólares, tres veces las reservas de Japón – el segundo país con las mayores reservas del mundo– y el equivalente al PIB de Alemania. La acumulación de reservas refuerza la capacidad de las economías de hacer frente a las crisis, pero tiene el efecto pernicioso –desde el punto de vista chino– de financiar al Gobierno y a la economía estadounidenses. Esto se produce porque las reservas monetarias se depositan en el Banco Central (Banco Popular de China [PBOC, por sus siglas en inglés]) y se invierten en bonos del tesoro de Estados Unidos y otros activos denominados mayoritariamente en dólares. Esta inversión en el exterior ha permitido a China dar salida a su exceso de reservas –no financiar a Estados Unidos– y colocar activos fuera del alcance de posibles sanciones. Los principales países receptores de la inversión china serían los situados en el Sur Global, especialmente, aquellos con abundancia de recursos y con una posición geográfica clave en las rutas comerciales globales⁶.

Si antes del lanzamiento del BRI, **los países que hoy forman parte de esta iniciativa** eran destinatarios del 23% de la inversión china, los datos del American Enterprise Institute (AEI)⁷ muestran que, desde 2014, han sido, en promedio, receptores de más del 60% de los flujos de inversión y, desde 2020, **reciben tres de cada cuatro dólares invertidos por el país asiático**. Ello muestra la creciente importancia de estos países para China y la menor voluntad y dificultades del gigante asiático para invertir en países occidentales por la guerra comercial con Estados Unidos y el mayor escrutinio sobre sus inversiones.

Desde 2005, a nivel sectorial, la energía (38%), el transporte (24%) y los metales (9%) han acaparado el 70% de los flujos de inversión hacia países que

6. Véase la tabla 5 del Anexo al final de este volumen.

7. The China Global Investment Tracker es la principal fuente de datos abierta sobre las inversiones de China en el exterior, caracterizadas por su opacidad y dificultad de seguimiento. Según Gelpern et al. (2021), los contratos chinos contienen cláusulas de confidencialidad inusuales que prohíben a los prestatarios revelar los términos o incluso la existencia de la deuda, mientras que Horn et al. (2019) estiman que el 50% de los préstamos a países en desarrollo no está recogido en las estadísticas del Fondo Monetario Internacional (FMI) o del Banco Mundial. Los datos del AEI no distinguen la ayuda al desarrollo del resto de las inversiones porque, en el caso de China, ambas son utilizadas frecuentemente para financiar el mismo tipo de proyectos de infraestructura.

hoy forman parte del BRI, mientras que el 60% de los proyectos han estado relacionados con la construcción de infraestructuras. A nivel de países en el Sur Global, los principales destinatarios han sido Brasil (que no forma parte del BRI), Pakistán, Indonesia y Arabia Saudí. Por regiones, América Latina ha ganado peso frente a África Subsahariana en la búsqueda de materias primas. Por otra parte, China ya se sitúa en el **top-5 de inversores** en términos acumulados de 16 países⁸, lo que acrecienta su influencia geoeconómica sobre los mismos. Sin embargo, el éxito en términos de volumen de inversión y acceso a recursos naturales se ha visto ensombrecido por

EL ÉXITO DE CHINA EN TÉRMINOS DE VOLUMEN DE INVERSIÓN Y ACCESO A RECURSOS NATURALES SE HA VISTO ENSOMBRECIDO POR LOS PROBLEMAS EN LA DEVOLUCIÓN DE HASTA EL 60% DE LOS PRÉSTAMOS QUE HA FACILITADO.

los **problemas en la devolución de hasta el 60% de los préstamos** facilitados desde China. Ello se debe en parte a la emisión de guías relativamente vagas por parte de la administración central china y la implementación masiva, fragmentada y pobremente coordinada entre una gran cantidad de actores⁹ con distintas agencias económicas (Hameiri y Jones, 2018); además de que suelen ser operaciones financieras con un alto perfil de riesgo.

Este aumento de los préstamos fallidos dio lugar a una ligera desaceleración de las inversiones de China en países del BRI en 2019 (véase figura 1) y la apertura de una reflexión sobre cómo se estaban ejecutando los proyectos.

Además, las inversiones chinas habían provocado resentimiento local por los incumplimientos laborales y medioambientales, el miedo al acaparamiento de recursos naturales y la falta de calidad y excesiva presencia de empresas y mano de obra china en algunos proyectos, lo que limita el beneficio de las inversiones¹⁰.

8. China es el principal inversor extranjero de Tayikistán, Camboya, Kirguistán y Sri Lanka; y el segundo en Níger, Myanmar, Mongolia, Zambia, Nepal y Bangladesh.

9. Entre los agentes responsables de la implementación del BRI destacan los ministerios, principalmente el Ministerio de Asuntos Exteriores y el Ministerio de Comercio, siendo este último el más dominante, así como el Ministerio de Finanzas, que controla los fondos; la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma, que lideró el diseño del BRI y otorga presupuesto; los bancos comerciales e institucionales, entre los que sobresalen el Banco de Exportaciones e Importaciones (Exim Bank) y el Banco de Desarrollo de China (que otorgan créditos cercanos a los tipos de interés comerciales); y los gobiernos provinciales y empresas estatales (SOEs). A todo ello hay que sumarle el papel de las empresas privadas, que en algunos años han supuesto casi la mitad de la inversión china en el extranjero (Hameiri y Jones, 2020).

10. Muchas de las infraestructuras financiadas con préstamos de China son construidas por empresas chinas, por lo que en ocasiones el dinero puede no llegar a salir del país.

Tras el colapso de las inversiones entre 2020 y 2022 debido a la pandemia de la COVID-19, las restricciones a la movilidad y la desaceleración económica en China, en el décimo aniversario del lanzamiento del BRI, Xi Jinping anunció una **nueva etapa de inversiones** con proyectos más pequeños, enfocados en la transición ecológica y digital, así como un mayor control de la corrupción y la calidad de los proyectos. Además de dar respuesta a los fallos y críticas al BRI, este redireccionamiento de las inversiones hacia países más cercanos podría facilitar la elusión de aranceles y sanciones occidentales.

El nuevo papel de China como prestamista de última instancia

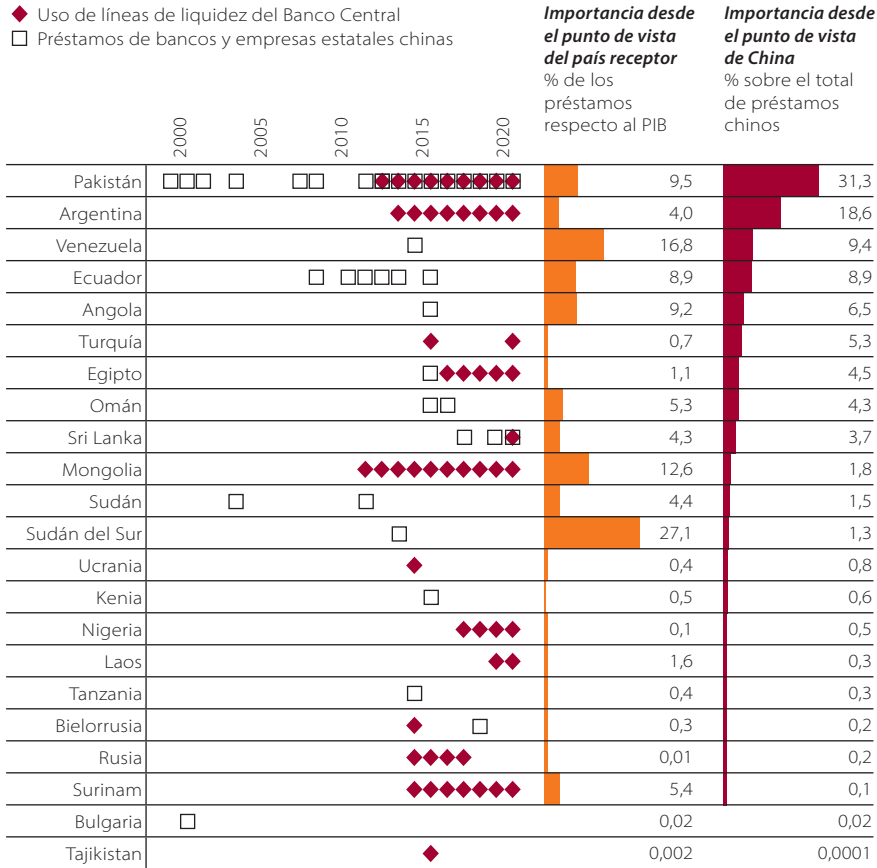
Ante el deterioro de la capacidad de pago de muchos países, **China ha decidido actuar como prestamista de última instancia** (véase figura 2) a través de su Banco Central (PBOC) y de préstamos rescate de bancos y empresas estatales para otorgar liquidez a las economías en apuros y evitar impagos sobre las empresas y bancos chinos.

LOS PRÉSTAMOS DE RESCATE DE CHINA CUESTIONA LAS ACUSACIONES SOBRE LA TRAMPA DE LA DEUDA, YA QUE PODRÍAN HABER OPTADO POR EL COBRO DEL COLATERAL

Desde el punto de vista del país receptor (véase figura 3), Sudán del Sur, Venezuela, Mongolia, Pakistán, Angola y Ecuador han sido los más beneficiados (con ayudas superiores al 9% de su PIB). Si bien, los países a los que China ha dedicado más recursos han sido Pakistán y Argentina.

Al margen de las líneas de liquidez de emergencia concedidas por el PBOC, la mayoría de las operaciones de rescate llevadas a cabo por China se han realizado de manera bilateral a través del Banco de Desarrollo de China (BDC) y la Administración Estatal de Divisas (SAFE). Los préstamos de rescate a través de los bancos y empresas chinas (no a través del PBOC) se han concedido casi en su totalidad a Pakistán y países petroleros (véase figura 4), si bien, desde hace ya varios años, los préstamos a países con severas dificultades para devolverlo, como Venezuela o Angola, se han limitado severamente y solo se realizan a aquellos países con una utilidad geoestratégica clara, como Pakistán. En general, a nivel de deuda, los más expuestos a China son países en desarrollo de bajos ingresos exportadores de materias primas y altamente endeudados, entre los que se encontrarían Angola, Ecuador, Níger o Venezuela (Horn *et al.* 2019).

Figura 3. Rescates transfronterizos realizados por China (por país, 1998-2022)



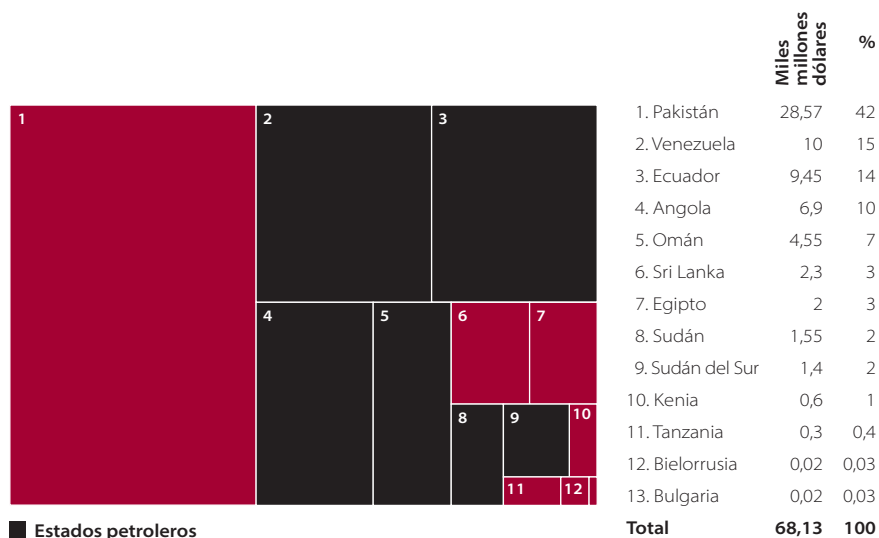
Fuente: elaboración CIDOB con datos de Horn *et al.* (2023).

De esta manera, China se ha erigido en el mayor financiador de desarrollo y una alternativa real al FMI y al orden económico occidental en tiempos de crisis¹¹. Los préstamos de China tienen elevados tipos de interés, pero no interfieren en los asuntos internos de los países receptores ni exigen los ajustes de política económica como los que provocaron un amplio resentimiento desde los países en desarrollo hacia Estados Unidos en la década de 1980 o hacia la Unión Europea por parte de Grecia en 2012. La única condi-

11. Entre 2016 y 2021, China ha prestado 185.000 millones a veintidós países, el equivalente al 34% de lo que prestó el FMI a nivel global en ese período, convirtiéndose en el principal prestamista bilateral del mundo (Horn *et al.* 2019).

cionalidad política exigida por China es el respeto al «principio de una sola China». Asimismo, hay que señalar que el papel de China como prestamista de última instancia cuestiona las acusaciones sobre la **trampa de la deuda**, ya que este país podría haber optado por el cobro del colateral (p.ej. infraestructuras) en caso de impagos, en vez de conceder nuevos préstamos y asumir el riesgo de su no devolución.

Figura 4. Préstamos de rescate exclusivamente a través de bancos y empresas estatales chinas (1998-2022)



Nota: El único país petrolero al que China ha realizado préstamos de última instancia a través de su Banco Central ha sido Nigeria.

Fuente: Fuente: elaboración CIDOB con datos de Horn et al. (2023).

Por último, hay que señalar que China ha adaptado los contratos y deuda soberana para maximizar las posibilidades de recuperación de la inversión en países en los que históricamente la entrada de capital ha sido reducida por la baja seguridad jurídica y alta probabilidad de impago. En este sentido, la principal cláusula introducida por los prestamistas chinos ha sido su exclusión del **Club de París** y otras iniciativas de reestructuración colectiva (Horn *et al.* 2021), lo que evita que se vean forzados a condonar las deudas y tengan un papel subordinado frente a países occidentales o instituciones multilaterales. Si bien ello ha permitido el crecimiento de los flujos financieros chinos hacia países en desarrollo, ahora **complica la reestructuración de la deuda** en un contexto en el que, además, hay más acreedores privados con los que negociar. En este sentido, la participación de China en **las iniciativas de alivio de la deuda**

para los países de bajos ingresos impulsadas por el G-20 durante la pandemia muestra la disposición de China a colaborar en el ámbito multilateral.

A corto plazo, el nuevo papel de China como prestamista de última instancia y su participación en los procesos de reestructuración de deuda de países en dificultades tendrán una creciente importancia en cómo es percibida y en su influencia geoeconómica sobre un Sur Global¹² que continuará arbitrando entre el gigante asiático y otras potencias para seguir sus propias agencias económicas. También será clave si China mantiene sus flujos de inversión hacia estos países en términos absolutos, ya que su volumen asienta los intereses creados y limita la influencia de otras iniciativas, como la *EU Global Gateway*; mientras que una repentina reducción de los flujos de capital chinos (*sudden stop*, en el argot económico) podría generar problemas financieros en algunas de estas economías. China tiene, por tanto, un papel financiero crucial desde el punto de vista del Sur Global.

Referencias bibliográficas

American Enterprise Institute. *China Global Investment Tracker* [Base de datos] Disponible en: <https://www.aei.org/china-global-investment-tracker/>

FMI (2023) *List of LIC DSAs for PRGT-Eligible Countries as of February 28, 2023* [Data Base] Disponible en: <https://www.imf.org/en/Publications/DSA>

Gelpner, Anna. et al. «How China Lends. A Rare Look into 100 Debt Contracts with Foreign Governments». *Economic Policy*, 2022.

Hameiri, Shahar y Lee Jones «China challenges global governance? Chinese international development finance and the AIIB» *International Affairs*, Vol. 94, nº3 (May 2018), p. 573–593.

Horn, Sebastian Andreas; Reinhart, Carmen M. y Christoph Trebesch. «China's overseas lending», *Journal of International Economics*, vol. 133 (2021), p.1-32.

Horn, Sebastian Andreas; Parks, Bradley Christopher; Reinhart, Carmen M. y Christoph Trebesch. «China as an International Lender of Last Resort». *World Bank Policy Research working paper*, 10380 (2023).

12. China es el principal acreedor bilateral de más de la mitad de los 73 países de bajos ingresos elegibles para la iniciativa de suspensión del servicio de la deuda impulsada por el G-20. Posee más del 20% del total de la deuda de 22 de esos países, aunque solo seis países (Angola, Etiopía, Kenia, Laos, Pakistán y Zambia) suponen más de la mitad de los préstamos chinos.

Molnar, Margit; Yan, Tin y Yusha Li, «China's outward direct investment and its impact on the domestic economy». *OECD Economics Department Working Papers*, No. 1685 (2021).

The Economist «The 53 fragile emerging economies» *The Economist*. (20 de julio de 2022). Disponible en: <https://www.economist.com/finance-and-economics/2022/07/20/the-53-fragile-emerging-economies>

DE LA «DISCRECIÓN» A LA «ASERTIVIDAD»: ¿NUEVA ERA EN LAS RELACIONES SINOAFRICANAS?

Más allá de la discreción y el uso de herramientas de soft power, que han caracterizado buena parte de las dos últimas décadas de intensas relaciones entre China y África, Beijing parece estar apostando por una estrategia cada vez más política, orientada a proteger sus intereses en el continente, así como a la financiación de sectores más productivos y estratégicos, y reconfigurar así su tradicional imagen como «socio diferente» en el continente africano.



**Óscar
Mateos**

Profesor, Facultad de Comunicación y Relaciones Internacionales, Blanquerna-Universidad Ramon Llull; investigador asociado, CIDOB

«Chinafrica» como acontecimiento global

El despliegue económico y comercial de China en África en las últimas dos décadas es probablemente uno de los aspectos de mayor relevancia política y que más interés han suscitado en el ámbito de las relaciones internacionales de los últimos años, hasta el punto de que muchos han utilizado el concepto de «Chinafrica» para caracterizar la peculiar intensidad de esta relación. Las relaciones sinoafricanas deben considerarse, además, como uno de los factores recientes más determinantes y significativos para el continente africano, inmerso en un proceso de enormes transformaciones económicas, sociales y políticas. A su vez, África se ha convertido en una región esencial para los intereses y estrategias de Beijing por su abundancia de materias primas y por el potencial diplomático que supone la relación bilateral con más de 50 países.

Esta genuina interacción ha desencadenado un proceso de creciente competencia global. La presencia china rivaliza desde entonces con la hegemonía geopolítica y geoeconómica que Europa o Estados Unidos han ostentado históricamente sobre el continente. Asimismo, esta presencia ha contribuido a atraer la llegada de otros poderes emergentes (tales como

India, Rusia, Brasil, Turquía o Arabia Saudí, por citar solo unos cuantos), hasta configurar lo que algunos, como la revista *The Economist*, han denominado como una «nueva carrera por África». La presencia china en África, por lo tanto, ha sido revulsiva tanto para el proceso de transformación de muchos países africanos, como para redibujar un nuevo contexto regional caracterizado por una mayor competencia y diversidad de actores.

Deuda, infraestructuras y el principio de no interferencia

La presencia de China en el continente africano no es novedosa. Durante la segunda mitad del siglo xx, las relaciones sinoafricanas fueron constantes,

MIENTRAS CHINA APOYÓ VARIOS MOVIMIENTOS DE LIBERACIÓN AFRICANOS DURANTE LA GUERRA FRÍA, LOS NUEVOS ESTADOS SOBERANOS AFRICANOS FUERON DECISIVOS EN LA VOTACIÓN QUE PERMITIÓ QUE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA SE HICIERA EN 1971 CON EL CONTROL DEL ESCAÑO EN LA ASAMBLEA GENERAL Y EN EL CONSEJO DE SEGURIDAD DE NACIONES UNIDAS.

caracterizándose por una ayuda económica discreta de China hacia los nuevos países africanos, pero, sobre todo, por una alianza política estratégica en un contexto de articulación bajo el Movimiento de Países No Alineados. Así, China apoyó varios movimientos de liberación africanos durante la Guerra Fría, y los nuevos estados soberanos africanos fueron decisivos, por ejemplo, en la votación que permitió que la República Popular China (RPC) se hiciera en 1971 con el control del escaño en la Asamblea General y en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, desplazando a los representantes de las fuerzas nacionalistas chinas, que habían sido derrotadas en la guerra civil y gobernaban Taiwán (Vines y Wallace, 2023).

La llegada del nuevo milenio, sin embargo, inauguró una fase revulsiva de esta relación. En poco más de 20 meses, entre marzo de 2000 y diciembre de 2001, tres acontecimientos impulsaron de forma extraordinaria la relación si-

noafricana: primero, el anuncio del entonces presidente de la RPC, Jiang Zemin, de su Estrategia «Going Out», que animaba a las empresas chinas a invertir en el extranjero y situaba al continente africano en el centro de este movimiento; segundo, el impulso de la primera Conferencia Ministerial del Foro de Cooperación China-África (FOCAC), como plataforma en la que se establecerían los principios y criterios que debían guiar esta relación; y, finalmente, el acceso de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC), que avalará esta estrategia expansiva y de intensificación inversora y comercial de China en la región africana.

Esta nueva fase de la relación disparará las cifras en comercio, inversión y ayuda, situando la construcción de infraestructuras en el eje de toda involucración. Valgan algunas cifras a este respecto: según datos del **American Enterprise Institute** (AEI), China ha invertido más de 300.000 millones de dólares desde 2005 en la región¹, de los cuales 160.000 millones corresponderían a préstamos concedidos por parte de las autoridades chinas a los gobiernos africanos entre 2000 y 2020 (The Economist, 2022). De estas inversiones, dos tercios se destinaron a la construcción de infraestructuras (carreteras, puertos, vías ferroviarias, edificios públicos, presas, etc.), lo que representa **dos veces y media más** que el de todo lo que el resto de los actores bilaterales concedieron al continente para la construcción de infraestructuras entre 2007 y 2020.

Esta estrategia de «prestar y construir» puede explicarse por distintos factores. En primer lugar, los programas chinos se concentran en lo que Beijing puede ofrecer con mayor eficacia, fomentando lo que sus empresas, la mayoría de propiedad estatal, hacen mejor. En segundo lugar, este enfoque es coherente con el «modelo asiático de desarrollo», centrado en la mejora de las capacidades productivas. En tercer lugar, este modelo se inmiscuye poco en asuntos internos como el diseño de políticas o la gestión macroeconómica, en la línea del principio de no interferencia, que ha guiado esta relación desde el inicio, y que evita entrometerse en la situación política o de respeto de los derechos humanos de cada contexto en cuestión (Colom y Mateos, 2022).

El valor del comercio entre China y África ha crecido también de forma exponencial, como muestra el aumento experimentado que va de los 10.000 millones registrados en el año 2000 hasta llegar a los 285.000 millones de dólares en 2022, según datos del **Fondo Monetario Internacional** (FMI), es decir, hasta el 10% del total del PIB africano y cuatro veces más que el valor comercial existente entre Estados Unidos y África en la actualidad. Las exportaciones chinas a África en 2022 ascendieron a 164.000 millones de dólares, según las autoridades aduaneras chinas, mientras que las importaciones alcanzaron los 117.500 millones de dólares. Esto significa que Beijing ha pasado de ser un socio marginal para la mayoría de los países africanos tan solo veinte años atrás, a convertirse en el socio principal en muchos casos. Nigeria es el principal importador africano desde China, mientras que Sudáfrica es el mayor exportador, seguido de Angola y la República Democrática del Congo (RDC), los tres importantes exportadores de materias primas.

1. Véase la tabla 5 en el anexo al final de este volumen.

Esta intensa relación ha polarizado todo tipo de debates que van desde su supuesto carácter «neocolonial» hasta su potencial transformador. China, además, ha procurado acompañar esta presencia de una retórica que proyecte su imagen en el continente como la de un «socio diferente», es decir, un socio con el que los países africanos pueden compartir trayectorias históricas y valores propios en el contexto de una floreciente «cooperación Sur-Sur» y que contrasta con la relación considerablemente asimétrica que África ha venido manteniendo con los países occidentales.

NO CABE DUDA DE QUE LA LLEGADA DE CHINA HA SUPUESTO UNA DIVERSIFICACIÓN DE LAS POSIBILIDADES PARA TODOS

LOS GOBIERNOS AFRICANOS, CUYAS OPCIONES ANTES SE ENCONTRABAN RESTRINGIDAS A LAS AGENDAS DE LA UNIÓN EUROPEA Y DE ESTADOS UNIDOS.

No cabe duda de que la llegada de China ha supuesto una diversificación de las posibilidades para todos los gobiernos africanos, cuyas opciones antes se encontraban restringidas a las agendas de la Unión Europea y de Estados Unidos.

Por otra parte, cabe preguntarse quién gana y quién pierde con el intenso despliegue de Beijing. Si para los gobiernos africanos supone una diversificación de sus opciones, las externalidades negativas de esta presencia son igualmente importantes. En este sentido, caben destacar los impactos medioambientales y sociales de las prácticas extractivistas, el fortalecimiento de la *deriva autoritaria* que supone para muchos

contextos políticos, o bien, la escasa repercusión que los proyectos han tenido para el bienestar social de la mayoría de las poblaciones locales.

El «giro asertivo» y securitario de Xi Jinping en África

Para algunos analistas, la era de la «discreción china» en África está siendo sustituida gradualmente por un enfoque más «asertivo» (Nantulya, 2023). Este papel más explícitamente político en el continente viene motivado, según sostienen los académicos Chris Alden y Zheng Yixiao (2018), por la percepción por parte de Beijing de que sus intereses afrontan tres importantes desafíos en el continente.

Primero, un desafío reputacional, derivado de su política histórica de no interferencia, que acaba proyectando la imagen de una China indiferente y cómplice con las violaciones de los derechos humanos, dañando así su imagen de actor global en la escena internacional. Segundo, un desafío vinculado a sus intereses empresariales y a la seguridad de sus más de 10.000 empresas en el continente africano en un contexto regional desafiante; y finalmente, el reto que supone garantizar la seguridad física de más de un

millón de ciudadanos chinos que residían en el continente² ante los crecientes ataques sufridos, especialmente en contextos de inseguridad. En 2015, una investigación revelaba que el 60% de todas las agresiones contra trabajadores chinos en el extranjero se producían en África.

Este contexto es el que explica que China haya decidido complementar su tradicional papel de *soft power* en el continente con medidas securitarias que potencien su rol más político y geoestratégico. Por un lado, se observa la mayor cooperación con diferentes actores africanos en materia de seguridad en varios ámbitos. Entre ellos destacan la celebración de un **Foro China-África de Defensa y Seguridad** en 2018, a la que acudieron 50 líderes del continente; la **formación de cuerpos policiales** en diferentes países africanos en los que participan efectivos chinos; la organización de **ejercicios militares** en países como Camerún, Gabón, Ghana o Nigeria, de maniobras conjuntas con Tanzania, o de ejercicios navales trilateral entre China, Rusia y Sudáfrica en 2019 y 2023.

Por otro lado, Beijing ha adoptado medidas más intrusivas como la construcción de una **base militar** en Djibouti en 2016 (y los rumores no confirmados de futuras bases en otros **enclaves** como Guinea Ecuatorial) o la creciente subcontratación en **empresas de seguridad privada chinas** para proteger los proyectos, ciudadanos y diplomáticos chinos en el territorio africano. Además, China es actualmente el **segundo exportador de armas en el continente** (con un 20% del mercado), solo por detrás de Rusia.

Esta preocupación por la seguridad en el continente viene acompañada de una acción diplomática y geoestratégica más activa que contribuye a potenciar su papel de actor global (Nantulya, 2023). Dos ejemplos de esta dinámica son, por un lado, su mayor contribución a las misiones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas en África –como la de Mali o Sudán del Sur–, pero también las alianzas con actores africanos para remodelar las instituciones multilaterales o potenciar la creación de otras nuevas. Por otro lado, algunas voces han señalado que Beijing también ha tenido la capacidad de condicionar en algunos casos su ayuda o cooperación a los países africanos en función del apoyo que obtiene de estos en determinadas votaciones en distintos foros de Naciones Unidas, relacionadas, por ejemplo, con situaciones como la de los uigures en Xinjiang.

2. En 2012, esta población se situaba principalmente en Sudáfrica (unos 300.000), Angola (unos 260.000) y Nigeria (unos 180.000), seguidos de Mauricio, Madagascar, Ghana y Tanzania (entre 30.000 y 50.000 en cada país) (Rolland, 2022).

¿El fin de la era de los préstamos?

China ha concedido un gran volumen de préstamos a buena parte de los países africanos en las últimas dos décadas. La exposición de Beijing a la deuda africana está alcanzando proporciones considerables, ascendiendo a unos 143.000 millones de dólares en 2017 (Alden y Jiang, 2019, p.641). Esto representa aproximadamente el 23% del total de los préstamos

LA CUESTIÓN DE LOS PRÉSTAMOS A ÁFRICA SE HA CONVERTIDO EN UN IMPORTANTE PROBLEMA POLÍTICO EN CHINA, UNA CUESTIÓN A LA QUE CABE SUMAR EL SEVERO IMPACTO SOCIOECONÓMICO QUE HA TENIDO PARA MUCHOS PAÍSES AFRICANOS Y PARA EL PROPIO PAÍS ASIÁTICO LA COVID-19.

exteriores de China y el 20,6% de toda la deuda exterior de África. Todo este volumen, sin embargo, cabe ponderarlo. Aunque esta cifra es superior a la de todos los demás acreedores oficiales bilaterales juntos, sigue siendo inferior a la que el Banco Mundial tiene con el continente africano o a la contraída con los acreedores comerciales. La deuda con China, además, representa más de una cuarta parte de la deuda pública en sólo **siete de los 22 países africanos** clasificados por el FMI como países con «dificultades de endeudamiento». En 2021, por ejemplo, Angola era el país africano más endeudado con China, mientras que Zambia era el país que mayor volumen de préstamos bilaterales recibía de Beijing, representando aproximadamente un

tercio de su deuda, una cuestión de creciente importancia desde que este último país dejara de pagar su deuda externa en 2020 (Vines y Wallace, 2023).

La política de préstamos, sin embargo, viene ocupando un lugar menos central en el marco de la iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés), impulsada desde 2013. Así, desde 2016, los préstamos chinos hacia el continente han ido cayendo de forma gradual. Sea como fuere, la cuestión de los préstamos a África se ha convertido en un importante problema político en China, una cuestión a la que cabe sumar el severo impacto socioeconómico que ha tenido para muchos países africanos y para el propio país asiático la COVID-19. Esto ha llevado al régimen de Xi a emprender una estrategia de reestructuración de la deuda que ha contemplado, entre otros aspectos, suspensiones del servicio de la deuda para 16 países africanos durante el periodo de la pandemia y la **otorgación de préstamos de rescate**. Esta estrategia complementa la participación china en las iniciativas de organizaciones multilaterales como el G-20 o el FMI, y está llevando al país a orientar sus préstamos hacia inversiones más específicas en agricultura y energías renovables, como la

eólica y la solar. En todo caso, dado su importante peso como acreedor, el papel que adopte China será clave en los **procesos de renegociación multilateral de la deuda que afrontan varios países africanos**.

Asimismo, Alden y Jiang (2019, p.641) han señalado que, en paralelo al problema de la deuda, se está produciendo «un silencioso aumento de las inversiones chinas en fábricas y plantas de ensamblaje» que está transformando las economías locales de un modo que, «de mantenerse esta tendencia, podría alterar radicalmente la posición del continente en la economía política internacional». Según ambos autores, los estados africanos que persiguen un programa de industrialización siguen en su mayoría dos líneas generales de desarrollo (o una combinación de ambas) en función de la disponibilidad de recursos naturales.

Países como Nigeria, Angola, Mozambique, Zambia y Namibia han priorizado una transformación estructural basada en la minería utilizando la ventaja comparativa que reside en sus recursos energéticos y minerales para desarrollar industrias manufactureras derivadas y aumentar el valor añadido de sus exportaciones. Otros países como Etiopía, Kenia, Camerún y Senegal prefieren una transformación estructural impulsada por la industria manufacturera que, a menudo, empieza con industrias ligeras menos dependientes de los recursos energéticos y minerales, y más en una mano de obra abundante. Además, el BRI estaría desempeñando un papel significativo en este contexto como destino de la contratación exterior china y de las inversiones en el exterior, motivadas por el deseo de transferir su capacidad industrial excedentaria, cultivar empresas multinacionales y establecer cadenas de valor mundiales. Como **señaló** el Ministro de Asuntos Exteriores chino en su momento, Wang Yi, una de las nuevas características de la cooperación entre China y África será el paso del comercio de productos básicos a la cooperación en materia de capacidades y el comercio de transformación.

En cualquier caso, esa «diferencia» en la forma de hacer las cosas, en comparación con los actores occidentales, parece estar mutando hacia una relación, sostienen Alden y Jiang (2019), que ahora está sujeta a limitaciones de poder más convencionales, lo que denominan una «nueva normalidad». El tradicional principio de no interferencia está actualmente confrontado por una estrategia más intrusiva y securitaria, orientada a defender los intereses propios y a reducir riesgos en el continente, en un contexto regional de creciente rivalidad geopolítica y geoeconómica.

Referencias bibliográficas

Alden, C. y Jiang, Lu. «Brave new world: debt, industrialization and security in China–Africa relations». *International Affairs*, vol. 95, n.º 3 (2019), p. 641–657 (en línea) <https://doi.org/10.1093/ia/iiz083>

Alden, C., Yixiao, Z. «China's Changing Role in Peace and Security in Africa», en: Alden, C., Alao, A., Chun, Z., Barber, L. (eds.). *China and Africa*. Palgrave Macmillan, 2018 (en línea) https://doi.org/10.1007/978-3-319-52893-9_3

Calabrese, L., & Tang, X. «Africa's economic transformation: The role of Chinese investment». *Synthesis Report* (2020). Overseas Development Institute. (en línea) <https://cdn.odi.org/media/documents/DEGRP-Africas-economic-transformation-the-role-of-Chinese-investment-Synthesis-report.pdf>

Colom-Jaén, A. y Mateos, Ó. «China in Africa: Assessing the Consequences for the Continent's Agenda for Economic Regionalism». *Politics and Governance*, vol. 10, n.º 2 (2022) p. 61-70. (en línea) <https://doi.org/10.17645/pag.v10i2.4945>

Nantulya, P. «Africa's Role in China's Multilateralism Strategy». *African Center for Strategic Studies* (24 de enero de 2023) (en línea) <https://africacenter.org/spotlight/africa-china-multilateralism>

Rolland, N. (ed.). «Political Front Lines: China's Pursuit of Influence in Africa». *NBR Special Report*, n.º 100 (2022) (en línea) <https://www.nbr.org/publication/political-front-lines-chinas-pursuit-of-influence-in-africa/>

The Economist. «The new scramble for Africa». *The Economist* (7 de marzo de 2019) (en línea) <https://www.economist.com/leaders/2019/03/07/the-new-scramble-for-africa>

The Economist. «Chinese loans and investment in infrastructure have been huge: Debt and infrastructure». *The Economist* (20 de mayo de 2022) (en línea) <https://www.economist.com/special-report/2022/05/20/chinese-loans-and-investment-in-infrastructure-have-been-huge>

Vines, A. y Wallace, J. «China-Africa relations». *Chatham House* (18 de enero de 2023) (en línea) <https://www.chathamhouse.org/2023/01/china-africa-relations>

LA NUEVA CARA DE CHINA EN ORIENTE MEDIO Y NORTE DE ÁFRICA: ¿DE GIGANTE ECONÓMICO A ACTOR POLÍTICO DE PESO?

La región de Oriente Medio y Norte de África es estratégica para China debido a sus abundantes recursos energéticos y a su posición central en la Iniciativa de la Franja y la Ruta. En este contexto, además de una presencia económica considerable, Beijing aparece como un poder regional capaz de competir con Estados Unidos en esta parte del mundo. Sin embargo, aún queda por determinar hasta qué punto el país asiático está dispuesto a asumir las implicaciones y responsabilidades que este nuevo estatus conlleva.



Moussa Bourekba

Investigador principal,
CIDOB

CIDOB REPORT
11- 2023

La firma del histórico acuerdo de reconciliación entre Arabia Saudí e Irán en marzo de 2023 ha evidenciado que China no solo es un gigante económico en la región, sino que también desempeña un rol regional cada vez más estratégico. Aunque Beijing **no tuviera** un papel central en las negociaciones, su considerable influencia económica sobre Teherán y Riad, junto con su política de «**cero enemigos**», han posicionado a la potencia asiática como el actor más idóneo para garantizar el cumplimiento de dicho acuerdo. Este éxito diplomático, lejos de ser anecdótico, consolida una tendencia ya observable en la región de Oriente Medio y el Norte de África (MENA por sus siglas en inglés): el ascenso de China como poder regional.

En este sentido, ¿cómo ha influido la presencia económica china en su proyección como actor estratégico en esta región? Como veremos, la región MENA es de vital importancia para China, tanto en términos energéticos como comerciales, aunque existen claras divergencias entre los países de Oriente Medio y los del Norte de África. En un contexto marcado por el declive estadounidense y el deseo de los líderes árabes de diversificar sus alianzas, el gigante asiático busca establecerse como poder

regional alternativo. La gran cuestión es hasta qué punto el liderazgo chino está dispuesto a asumir las implicaciones que este nuevo estatus conlleva.

La región MENA: bisagra entre Asia, África y Europa

Desde la presentación de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas in inglés) en 2013, China ha incrementado considerablemente su presencia en la región MENA con dos finalidades: por una parte, garantizarse el suministro de gas natural y petróleo y, por la otra, desarrollar un corredor comercial conectando el país asiático con África y Europa.

En términos energéticos, **cerca de la mitad del petróleo** que importa China procede de cinco países de Oriente Medio: Arabia Saudí (16%), Irak (11%), Omán (7,3%), los Emiratos Árabes Unidos (EAU) (5,5%) y Kuwait (5,1%). Tras convertirse en importador neto de petróleo en 1993, Beijing empezó a profundizar sus vínculos diplomáticos, económicos y comerciales con los países del Golfo a fin de garantizar su creciente demanda interna de energía. Al ser una región marcada por diversos conflictos y por la inestabilidad política, su estrategia consistió en firmar acuerdos de suministro a largo plazo con algunos países (p. ej. Arabia Saudí, Irán, Qatar); invertir en proyectos energéticos a través de las compañías estatales chinas, como la China National Petroleum Company (CNPC) y Sinopec (p. ej. en Iraq y los EAU); y construir infraestructuras que facilitasen el transporte de energía hasta China.

Asimismo, el Gobierno chino cuenta con el BRI para profundizar los lazos económicos con sus socios en la región y así transformar una relación de dependencia en interdependencia. Esta estrategia se refleja en la **«Política Árabe de China»** *que promueve un enfoque de cooperación «1+2+3»* en la región. La energía es el eje central de esta cooperación, mientras que el comercio y la inversión junto con la construcción de infraestructuras conforman las dos «alas» que sustentan esta colaboración. Además, también se identifican tres ámbitos en los cuales la colaboración entre China y los países de la región será clave en el futuro: energía nuclear, tecnologías espaciales y energías renovables (Ministerio de Asuntos Exteriores de China, 2016).

Aunque este documento no menciona ningún país en particular, en la práctica, Beijing da la prioridad a los países de Oriente Medio debido a su doble importancia estratégica en términos de energía y por su posición geográfica. El gigante asiático se ha convertido en el **primer país inversor** en Oriente Medio; en el Norte de África, las inversiones son menores y se concentran principalmente en Argelia (casi el 50% de las inversiones en el Norte de África) y Egipto (36%) (Pairault, 2023). Asimismo, también se ha

establecido como el **principal socio comercial** de países como Arabia Saudí, Argelia e Irán. Esta presencia económica ya no se limita a la venta de productos manufacturados, sino que abarca sectores como la construcción, energía, transportes y tecnología¹.

Concretamente, China ha tenido una presencia muy visible en la región con la construcción de infraestructuras tras la obtención de contratos públicos. Múltiples empresas chinas y decenas de miles de trabajadores migrantes chinos han participado en la construcción de infraestructuras destacadas como el **megapuerto de El Hamdania** en Argelia, el proyecto del « **Nuevo Cairo** » y el **metro de la Meca** en Arabia Saudí. En países como Egipto, Israel, Turquía y Yemen, compañías estatales como la China Ocean Shipping Corporation (COSCO), han **obtenido concesiones** para operar puertos. Gracias a la iniciativa de la **Ruta de la Seda Digital** (2015), grandes compañías tecnológicas como **Huawei** también han incrementado su presencia con el suministro de sistemas de comunicación y tecnologías de ciberseguridad a diversos países para mejorar la conectividad digital de la zona.

Por otro lado, como quedó evidenciado en la primera **Cumbre China-Estados Árabes** en diciembre de 2022, las élites chinas buscan incluir nuevas dimensiones en la cooperación China-MENA. A través de acuerdos bilaterales y multilaterales como el Foro de Cooperación Chino-Árabe y el Foro de Cooperación China-África, las relaciones entre el país asiático y los países árabes contemplan cada vez más otros ámbitos, como la educación, la cultura –con la apertura de 17 Institutos Confucio en la región– y la salud, por ejemplo, a través de la **diplomacia de las vacunas** durante la pandemia de la COVID-19. A este respecto, China dispone de una ventaja que le permite consolidar esta estrategia: tiene una imagen muy distinta a la de Estados Unidos y Europa. Según el *Arab Barometer* en 2022, *el país asiático era preferido frente a Estados Unidos en siete de los nueve países encuestados (Argelia, Irak, Palestina, Túnez, Libia, Líbano y Sudan). Como veremos en la siguiente sección, Beijing aprovecha esta ventaja para presentarse como alternativa a Occidente en la región MENA.*

A TRAVÉS DE ACUERDOS BILATERALES Y MULTILATERALES, LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y LOS PAÍSES ÁRABES CONTEMPLAN CADA VEZ MÁS OTROS ÁMBITOS, COMO LA EDUCACIÓN, LA CULTURA Y LA SALUD, POR EJEMPLO, A TRAVÉS DE LA DIPLOMACIA DE LAS VACUNAS DURANTE LA PANDEMIA DE LA COVID-19.

1. Véase el anexo al final de este volumen.

Antiimperialismo, no interferencia y autoritarismo: el potente «modelo chino» en la región MENA

Convencidos de que el giro hacia Asia (pivot to Asia) de Washington implica una presencia menor estadounidense en la región MENA, los líderes de esta área han emprendido diversas estrategias para diversificar sus alianzas geopolíticas, fortalecer su liderazgo y reducir su dependencia respecto de las potencias occidentales. En este contexto, las élites chinas se presentan como una alternativa viable mediante un discurso que enfatiza la necesidad de instaurar un orden mundial alternativo más justo y equitativo, basado en el respeto estricto de la soberanía de los estados.

Aunque no define claramente qué entiende por «nuevo orden alternativo», el liderazgo chino recurre a la retórica anticolonial para denunciar la «hipocresía occidental» que resuena en países como Argelia, Egipto y Libia, donde Beijing apoyó los procesos de descolonización. Para una gran parte de las élites chinas, los discursos sobre los valores universales desde Occidente están en total contradicción con la actitud (neo)colonial que, a sus ojos, tienen los estadounidenses y sus aliados europeos en la región. En la práctica, China se distingue de las potencias occidentales al aplicar una política exterior regida por tres principios fundamentales: la no intervención, el respeto mutuo y la cooperación mutuamente beneficiosa (Sun, 2017).

El principio de no intervención, basado en el respeto a la soberanía y la no interferencia en los asuntos internos, parte de que cada país tiene que elegir su propio camino hacia el desarrollo. Según Beijing, es primordial mejorar las condiciones de vida de la población para lograr la paz y la estabilidad. Así, las cuestiones relacionadas con el estado de derecho, la democracia o el respeto de los derechos humanos quedan fuera de las discusiones entre el presidente chino y sus homólogos árabes. Incluirlas equivaldría a interferir en la política doméstica.

Esa aproximación resulta atractiva para los autócratas de la región MENA, ya que ven en China un contrapeso a las presiones occidentales para promover –al menos discursivamente– los valores liberales, incluyendo la democracia y los derechos humanos. Además, posiciona a Beijing como un actor neutral, que se resiste a tomar partido en los conflictos y está dispuesto a entablar diálogos con todos los líderes de la región, independientemente de su ideología o sistema político. Es más, los episodios de tensión con Occidente constituyen oportunidades para diferenciarse de otros actores. En este sentido, las élites chinas negociaron la **reconstrucción** de Siria con Bachar el Assad a pesar de su responsabilidad en la guerra civil; profundizaron los lazos con el príncipe saudí Mohamed Bin Salman en los meses

posteriores al asesinato del periodista saudí Jamal Khashoggi; y consolidaron la relación con Irán en un momento de *impasse diplomático entre Teherán, Washington y Bruselas*. Asimismo, los principios de no intervención y respeto mutuo también protegen a Beijing de cualquier crítica respecto a sus políticas hacia Xinjiang, Tíbet y Taiwán. Salvo Turquía, que hasta el 2021 **denunciaba** abiertamente la represión china en Xinjiang, el **silencio cómplice** de los líderes musulmanes sobre la tragedia uigur demuestra que el principio de no intervención es más que compartido.

La autocracia constituye otra ventaja innegable en favor de China. A los ojos de líderes autoritarios como el saudí Mohamed Bin Salman, el egipcio Abdel Fattah al-Sisi o el turco Recep Tayyip Erdogan, Xi Jinping personifica el líder providencial que ha conseguido una extraordinaria concentración del poder y elevar su país al estatus de potencia global. En las palabras del sinólogo Jean Pierre Cabestan, China es un verdadero modelo de «**modernización autoritaria**» que se basa en la idea de que el desarrollo económico –y no la democracia– es el camino más efectivo para lograr la estabilidad y, por lo tanto, garantizar la supervivencia del autoritarismo.

ANTE LA NECESIDAD DE MANTENER LA ESTABILIDAD EN UNA REGIÓN ALTAMENTE INESTABLE, LA PREGUNTA CLAVE ES HASTA QUÉ PUNTO EL PAÍS ASIÁTICO ESTÁ DISPUESTO A ASUMIR ESTA RESPONSABILIDAD COMO PODER REGIONAL Y EN QUÉ MEDIDA.

Así, Beijing aprovecha estas tres ventajas –la identificación histórica con el Sur Global, la denuncia de un orden mundial occidental y el autoritarismo – para consolidar su presencia en la región MENA. Sin embargo, por muy ventajosa que sea esta posición, también conlleva un coste significativo: mantener la estabilidad en una región altamente inestable. Por lo tanto, la pregunta clave es hasta qué punto el país asiático está dispuesto a asumir esta responsabilidad y en qué medida.

¿Hacia un liderazgo regional?

Tanto en China como en la región MENA, se está debatiendo si el país asiático asumirá un papel más destacado como poder regional o si se limitará a su rol de gigante económico. Convertirse en poder regional conlleva implicaciones considerables. En primer lugar, que la potencia asiática asuma una mayor responsabilidad en la arquitectura de seguridad regional, rompiendo con la percepción de que se **aprovecha de la contribución de otros países sin aportar por** sí mismo. En segundo lugar, si Beijing logra desempeñar un papel efectivo en la resolución de conflictos, podría consolidar su

estatus como rival de Washington. Siguiendo el ejemplo del **grupo P5+1** para las negociaciones nucleares con Irán, China podría ser percibida como un actor constructivo en la mediación de conflictos y jugar el papel de contrapeso frente a otros actores clave como Estados Unidos, la Unión Europea y Rusia. Por lo tanto, la región MENA es un verdadero laboratorio donde Beijing necesita demostrar que su aproximación a las relaciones internacionales, caracterizada por la no intervención, la no injerencia y el respeto mutuo, puede sustentar la instauración de un orden mundial alternativo.

LA REGIÓN MENA ES UN VERDADERO LABORATORIO DONDE BEIJING NECESITA DEMOSTRAR QUE SU APROXIMACIÓN A LAS RELACIONES INTERNACIONALES, CARACTERIZADA POR LA NO INTERVENCIÓN, LA NO INJERENCIA Y EL RESPETO MUTUO, PUEDE SUSTENTAR LA INSTAURACIÓN DE UN ORDEN MUNDIAL ALTERNATIVO.

En virtud del sagrado principio de no injerencia, los diplomáticos chinos han sido reacios a desempeñar un papel clave en la resolución de conflictos. Históricamente, su implicación en los conflictos se ha limitado a tres formas de gobernanza: a) la gobernanza política, mediante la participación en misiones de mantenimiento de la paz de la ONU en Jerusalén, Líbano, Sáhara Occidental y Sudán; b) la gobernanza de conflictos, de forma indirecta a través del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, con su participación en resoluciones a favor del diálogo y de la paz en Yemen y Siria, y de la lucha contra Estado Islámico; y c) la gobernanza social con la asistencia humanitaria a refugiados iraquíes, palestinos, y sirios, entre otros (Sun 2017: 360).

Desde la adopción de la «**Política Árabe de China**», se han dado varias señales de que China aspira a convertirse en poder regional. Hay al menos dos explicaciones a esta tendencia: por una parte, las rivalidades regionales contribuyen a la inestabilidad y al conflicto, lo cual amenaza directamente los intereses económicos chinos (energía, inversiones, infraestructuras del BRI). Un punto de inflexión en este sentido fue lo acontecido en Libia en 2011, cuando la potencia asiática perdió más de 18.000 millones de dólares en inversiones y tuvo que evacuar más de 35.000 nacionales chinos (Zoubir, 2023).

Por otra parte, el declive estadounidense puede traducirse en una implicación menor de Washington en materia de seguridad, lo cual, a su vez, obligaría a China a proteger sus propios intereses. Por eso, este país inauguró su primera base militar en el extranjero en Djibouti (2017), entre el Golfo de Adén y el canal de Suez; abrió nuevos consulados en Arabia Saudí y Egipto; e incrementó las ventas de **armas, drones y equipos antiterroristas** chinos a sus socios en el Golfo. En materia de defensa, aunque las expor-

taciones chinas son todavía **modestas** en comparación con las de Estados Unidos, Francia y Rusia, la presencia china está en alza. De hecho, durante la cumbre China-Estados Árabes (2022), Xi Jinping afirmó su voluntad de profundizar la cooperación entre los ministerios de defensa chino y árabes. Esto incluye la realización de ejercicios militares conjuntos, la cooperación antiterrorista e incluso la formación del personal militar árabe por el Ejército Popular de Liberación. Además, en línea con la Iniciativa Global de Seguridad (2022), Beijing tiene la intención de implementar un «nuevo concepto de seguridad» en la región. El objetivo es fomentar un diálogo multilateral sobre la seguridad regional en el que los países árabes desempeñen un papel primordial. En materia de diálogo y mediación, los diplomáticos chinos han identificado tres ámbitos en los que podrían contribuir para rebajar las tensiones regionales. En concreto, China cree que podría ser un buen interlocutor entre Irán y los países del Golfo; entre el presidente sirio y sus homólogos en la región; y entre Israel y Palestina.

No obstante, su participación política en la región sigue siendo selectiva y modesta en comparación con su peso económico. Según Sun Degang y Yahia Zoubir (2018), China aplica una «diplomacia de casi mediación», es decir, una estrategia cuya prioridad no es establecer la seguridad regional sino defender sus propios intereses económicos y estratégicos. Esto permite evitar las posibles contradicciones entre los principios de neutralidad, soberanía e integridad territorial –que caracterizan la política exterior de Beijing–, y la necesidad de una mayor involucración en la resolución de los conflictos. Por ello, China es extremadamente prudente y suele jugar un papel secundario en los conflictos que implican a poderes regionales y extrarregionales: su rol se limita a reclamar más multilateralismo (Libia), hacer declaraciones genéricas de apoyo a la paz (Sáhara Occidental o Yemen), intentar facilitar un diálogo entre las partes (Siria) e, incluso, hacer propuestas poco realistas (**Israel y Palestina**). Sin embargo, la reciente firma del acuerdo para reanudar las relaciones entre Arabia Saudí e Irán en Beijing, así como las declaraciones de jugar un papel importante en un diálogo intra-Palestino en 2023 podría indicar un **cambio significativo** respecto a la voluntad china de asumir el rol de poder regional.

Referencias bibliográficas

Arab Barometer. «Taking Arabs' Pulse: US and China Competition in MENA» [Infografía]. *Arab Barometer* (17 de enero de 2023) (en línea) <https://www.arabbarometer.org/2023/01/12352/>

Ministerio de Asuntos Exteriores de China. «China's Arab Policy paper». *Web oficial del Gobierno Chino* (13 de enero de 2016) (en línea) http://english.www.gov.cn/archive/publications/2016/01/13/content_281475271412746.htm

Pairault, Thierry. *Les présences chinoises dans la Méditerranée nordafricaine* [Conferencia]. Barcelona: Aula mediterránea IEMED (20 de abril de 2023).

Sun, Degang. «China and the Middle East Security Governance in the New Era». *Contemporary Arab Affairs*, vol. 10, n.º 3 (2017), p. 354–71.

Sun, Degang. «China's approach to the Middle East: Development before Democracy», en: Lons, Camille. *China's Great Game in the Middle East*. European Council on Foreign Relations, 2019, p. 16-25.

Sun, Degang y Yahia Zoubir. «China's Participation in Conflict Resolution in the Middle East and North Africa: A Case of Quasi-Mediation Diplomacy?». *Journal of Contemporary China*, vol. 27, n.º 110 (2018), p. 224–243.

Zoubir, Yahia H. *Routledge Companion to China and the Middle East and North Africa*. 1st ed. London: Routledge, 2023.

CHINA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ENTRE LA INTERDEPENDENCIA ECONÓMICA Y LA COMPETENCIA GEOPOLÍTICA

La presencia de China en América Latina y el Caribe (ALC) empezó por la necesidad de la primera de aprovisionarse de materias primas abundantes, pero también fue acompañada de una estrategia de incentivos económicos aprovechando la endémica dependencia regional de la financiación externa y su gran déficit de infraestructuras. Hoy, China no oculta la batalla por el liderazgo del Sur Global y pone a la región en la tesitura de redefinir su lugar en un mundo abocado a una creciente competencia geopolítica.



Anna Ayuso
Investigadora sénior,
CIDOB

CIDOB REPORT
11- 2023

En las últimas dos décadas, China se ha ido consolidando como un actor de creciente influencia en América Latina y el Caribe (ALC), convirtiéndose en el segundo socio comercial de la región –el primero para algunos países, especialmente para los exportadores de materias primas situados en América del Sur– y en un potente inversor y financiador. Esa penetración económica ha venido acompañada de un aumento de su presencia en foros y organismos regionales, así como de la proliferación de acuerdos bilaterales. Para conseguirlo, China ha desplegado una estrategia de inversiones y préstamos junto con un discurso reivindicativo del auge del Sur Global que encaja con las narrativas antihegemónicas y poscoloniales que proliferan en la región. Su estrategia se vio favorecida por el predominio de gobiernos progresistas en numerosos países de ALC durante la primera década del siglo XXI que defendían una autonomía estratégica frente a la larga historia de políticas injerencistas principalmente de Estados Unidos, pero también de otras potencias occidentales tradicionales hoy en declive (Ríos, 2019).

China ha buscado socios estratégicos en la región como Brasil, aunque sin descuidar el acercamiento a pequeños países del Caribe y América Central, como Nicaragua, El Salvador o Cuba, con

los que, debido a su vulnerabilidad a las crisis económicas ha generado relaciones de dependencia que le proporciona aliados regionales. Incluso ha conseguido penetrar en países con fuertes lazos e interdependencia económica con Estados Unidos, como México. Esta estrategia se ha visto favorecida por una falta de atención generalizada a los problemas de la región por parte de Estados Unidos, además de un creciente proteccionismo que se acentuó durante la Administración Trump, que no ha sido modificado significativamente por la Administración Biden. La penetración económica también se ha beneficiado de las debilidades de la cooperación regional latinoamericana, dañada por la polarización política y la fragmentación, lo que ha facilitado las estrategias bilaterales de la diplomacia china.

LA INFLUENCIA CHINA EN ALC ES MULTIDIMENSIONAL Y BUSCA CREAR VÍNCULOS QUE LE ASEGUEN NO SOLO SOCIOS ECONÓMICOS PARA CUBRIR SUS INTERESES Y SATISFACER LA DEMANDA DE RECURSOS ESTRATÉGICOS, SINO TAMBIÉN APOYOS A SUS ASPIRACIONES GEOPOLÍTICAS.

Como en otras partes del mundo, la implantación de la influencia China en ALC es multidimensional y busca crear vínculos que le aseguren no solo socios económicos para cubrir sus intereses económicos y satisfacer la demanda de recursos estratégicos, sino también apoyos a sus aspiraciones geopolíticas como potencia mundial y regional. Esto último incluye el cuestionamiento de orden liberal hegemónico en la segunda mitad del siglo xx.

El comercio como palanca de entrada y las inversiones como instrumento de consolidación

El comercio fue la vía natural de entrada de China en la región, favorecida por el alto grado de complementariedad del país asiático como un ávido consumidor de materias primas en plena modernización y expansión económica, y por ser esta una región exportadora de productos agrícolas, minerales e hidrocarburos.

El auge de la potencia asiática contribuyó al incremento de la demanda global de materias primas, lo que dio lugar a un superciclo de crecimiento de los precios de estas durante más de una década. Ello contribuyó decisivamente al crecimiento económico de los países de ALC, pero a costa de profundizar el patrón extractivista de sus economías. Esto tiene sus riesgos, entre los que destaca la desaceleración económica durante episodios de caídas de los precios de las materias primas, las cuales experimentan un elevado grado de volatilidad. También supone la consolidación de un modelo de inserción internacional que contribuye poco a

la diversificación y a la dinamización de las bases productivas para dotar de un mayor valor añadido a la industria local y mejorar la calidad del empleo.

Entre los años 2000 y 2014 el comercio entre China y ALC se expandió con una media del 27% en términos anuales (Ríos, 2019). A pesar de las crisis económicas, el comercio se mantuvo relativamente estable y China se convirtió en el principal socio comercial de países como Brasil o Chile. Además, el país asiático firmó acuerdos de libre comercio con Chile (2005), Perú (2009) y Costa Rica (2010), aunque su intento de apertura de negociaciones con Uruguay se encontró con la oposición de los demás socios de Mercosur¹ (Goodman, 2023). Las relaciones comerciales son particularmente intensas con América del Sur, que exporta a China un 24% del total de sus exportaciones; en cambio, para México y América Central este país sigue siendo un socio minoritario. Por parte de China, ALC supone el 8,6% del total de sus importaciones², siendo especialmente relevante el sector agroalimentario, ya que casi el 25% las importaciones agroalimentarias de China proceden de la región latinoamericana, según el [Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura](#) (IICA).

EL INCREMENTO DE LA DEMANDA CHINA DE MATERIAS PRIMAS DIO LUGAR A UN SUPERCICLO DE CRECIMIENTO DE LOS PRECIOS QUE CONTRIBUYÓ AL CRECIMIENTO ECONÓMICO DE LOS PAÍSES DE ALC, PERO A COSTA DE PROFUNDIZAR EL PATRÓN EXTRACTIVISTA DE SUS ECONOMÍAS

Durante la primera década del siglo xxi, el comercio de China supuso un superávit para ALC, sobre todo para América del Sur donde se encuentran sus principales socios, aunque con México la situación ha sido totalmente opuesta, dado que no es exportador de materias primas. Sin embargo, pronto China empezó a penetrar en todos los mercados de ALC con productos manufacturados de bienes de consumo e intermedios –como maquinaria–, haciendo competencia a las producciones nacionales y las importaciones de otros países, reduciendo el superávit hasta generar balanzas negativas. Ello ha provocado que incluso los pocos países que mantienen un superávit comercial con China, como Brasil, sean renuentes a conceder a China un mayor acceso al mercado doméstico.

1. Formalmente el Tratado de Mercosur prohíbe la negociación de acuerdos comerciales por separado a los integrantes del grupo.

2. Véanse las tablas 2 y 3 del anexo al final de este volumen.

Tras la fuerte implantación comercial, llegó en primer lugar el incremento de los préstamos y, en segundo lugar, las inversiones. Lo primero se dirigió a los gobiernos a través del Banco de Desarrollo de China (BDC) o el Banco de Importación y Exportación (Eximbank) y se produjo sobre todo en el periodo 2005-2016, concentrándose inicialmente en Venezuela (44%), Brasil (26%), Ecuador (12%) y Argentina (11%) (CEPAL, 2018). Esta distribución muestra un claro sesgo a favor de países que en esos momentos tenían gobiernos de izquierdas. Respecto a las inversiones, estas alcanzaron un pico en 2015 y, ante las dificultades tanto políticas como económicas de países como Venezuela,

LAS INVERSIONES Y LAS LICITACIONES CHINAS SE HAN VISTO FAVORECIDAS POR LA FALTA DE CONDICIONALIDAD DE LAS OPERACIONES FINANCIERAS DEL PAÍS ASIÁTICO, QUE NO PONE REQUISITOS POLÍTICOS Y MANTIENE ESTÁNDARES SOCIALES Y MEDIOAMBIENTALES MÁS LAXOS QUE LOS OCCIDENTALES.

Ecuador y Argentina, y para evitar impagos, China otorgó préstamos de rescate a Venezuela y Ecuador entre 2009 y 2016 por un valor acumulado equivalente al 15% y el 14% de sus PIB, respectivamente, siendo estos dos países los más beneficiados a nivel global por la ayuda financiera china, tan solo por detrás de Pakistán. No obstante, el país de la región al que China ha dedicado más recursos en total ha sido Argentina, a través del uso de líneas de liquidez de emergencia del Banco Central de China, utilizadas como préstamos de rescate³.

Hoy, América del Sur sigue aglutinando casi el 90% de las inversiones de China en ALC⁴, concentradas en Brasil, Argentina y Perú (CEPAL, 2018), aunque también se han incrementado las inversiones en México. En Perú destacan las inversiones mineras, mientras que en Brasil y Argentina

destacan las del sector energético. En el caso de Argentina, una de las iniciativas que ha suscitado mayor controversia, tanto local como regional, ha sido la relacionado con el acuerdo con la China National Nuclear Corporation para duplicar la importancia de la generación de energía nuclear en el país, aunque también están previstas inversiones en **hidrocarburos**, concretamente, en el yacimiento de Vaca Muerta.

Estos proyectos han ido acompañados de una gran participación en la construcción de grandes infraestructuras. La ventaja de las constructoras chinas son sus préstamos flexibles, rápidos y sencillos, así como sus me-

3. Véase el capítulo de Burguete en este volumen.

4. Véase la tabla 5 del anexo al final de este volumen.

nores costes de ejecución, lo que les permite participar exitosamente en licitaciones o negociar directamente con los gobiernos para obtener concesiones de obra pública para la construcción de puentes, ampliación de puertos, vías ferroviarias o líneas de alta tensión. Sin embargo, han empezado a surgir problemas –como ocurrió con la **represa hidroeléctrica de Coca Codo Sinclair en Ecuador**– con graves defectos de obra o, más recientemente, con la concesión para construir el metro de Bogotá que acumula **retrasos e incumplimientos**. La realización de las inversiones y las licitaciones chinas se han visto favorecidas por la falta de condicionalidad de las operaciones financieras del país asiático, que no pone requisitos políticos y mantiene estándares sociales y medioambientales más laxos que los occidentales. Pero ello provoca críticas de algunos sectores de la sociedad civil, que denuncian la violación de derechos humanos fundamentales, a lo que se une el carácter oneroso de muchas de estas operaciones que comprometen los recursos futuros de los gobiernos.

El enfoque regional y la «cooperación Sur-Sur»

Aunque los primeros acercamientos de China a la región fueron bilaterales y económicos, este país ha desplegado una estrategia regional que le ha llevado a establecer vínculos e incluso adquirir la condición de miembro en organismos regionales como, por ejemplo, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Si bien Estados Unidos sigue siendo el **principal financiador de esta institución**, China se integró como miembro en 2009 y, aunque su cuota de participación en el presupuesto ordinario es baja, ha ido incrementando su participación con contribuciones voluntarias, lo que demuestra su interés por participar en instituciones económicas con un fuerte carácter regional. Asimismo, la potencia asiática ha firmado numerosos acuerdos de colaboración con el Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe (CAF), junto con otros bancos y fondos subregionales.

Este enfoque regional también fue visible en el plano político y diplomático, con la elaboración de una política para ALC en 2008, posteriormente renovada en 2016 con el *Documento sobre la política de China hacia América Latina y el Caribe*. En el período transcurrido entre ambas políticas, China estableció relaciones de cooperación que han ido ampliándose enmarcadas dentro del esquema de «cooperación Sur-Sur». Un esquema que, poniendo el foco en el mutuo beneficio basado en un partenariado igualitario, fue extendiéndose desde los ámbitos económicos a sectores como la cooperación científica y técnica, la educación y la cultura. En 2012, en un discurso en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el entonces primer ministro chino Wen Jiabao propuso crear un Foro de Cooperación China-América Latina junto con un mecanismo de diálogo

periódico. Dos años más tarde, el presidente Xi Jinping acudió a la Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en La Habana donde se creó el Foro CELAC-China (FCC), inaugurado en enero de 2015. También se estableció una institucionalidad con cumbres, reuniones periódicas ministeriales, coordinaciones nacionales y subforos temáticos. Paralelamente, China se comprometió a aportar un paquete financiero de 35 millones de dólares consistente, mayoritariamente, en créditos, una parte de los cuales se destinó al Fondo de Cooperación China-ALC y al Crédito Especial China-América Latina para infraestructura.

En la segunda reunión ministerial del FCC, celebrada en 2018, se aprobó la Declaración Especial sobre la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés) en la que se invitaba a los países de ALC a unirse al proyecto. Los primeros en sumarse fueron países pequeños de América Central y el Caribe, seguidos de Bolivia, Argentina, Chile y Perú, alcanzando un total de 21 estados de ALC. Al respecto, destacan las ausencias de Brasil y México, que no forman parte. En la tercera reunión ministerial del FCC, en 2021, en la que también participaron la CEPAL y el BID, se ampliaron las áreas de cooperación a ámbitos sociales, medioambientales y culturales, con acuerdos entre universidades, becas de estudios, creación del foro de *think tanks* y los institutos Confucio que, en 2022, llegaron a más de 40 en toda ALC. La declaración final reiteró la voluntad de «promover la construcción de una red de cooperación abierta, inclusiva, integral y equilibrada». Por último, la imagen de China en la región también se vio muy favorecida por su cooperación durante la COVID-19, cuando puso a disposición de los países de ALC vacunas mucho antes que las potencias occidentales.

El creciente componente geopolítico

En los inicios de su entrada en la región, China se esforzó en despolitizar su presencia; sin embargo, a medida que se han ido incrementando las tensiones geopolíticas globales, su influencia en el área latinoamericana también se ha puesto de manifiesto. Por ejemplo, si hace dos décadas, ALC era la región donde Taiwán mantenía un mayor número de relaciones diplomáticas oficiales, estas han ido decayendo en favor de la República Popular China. En la actualidad, sólo siete países de la región –situados principalmente en el Caribe, además de Paraguay– reconocen a Taiwán frente a catorce a principios del presente siglo.

Asimismo, además de su activismo en reducir el apoyo a Taiwán en ALC, el respaldo que ha dado China a países como Venezuela, Nicaragua y Cuba, todos ellos sometidos a sanciones por parte de Estados Unidos, ha incrementado las tensiones regionales. Eso no ha impedido que China man-

tenga una cooperación pragmática con gobiernos de distinto signo, ya que la mayoría de los países de ALC ni quieren, ni pueden prescindir de China como uno de sus principales socios. No obstante, algunas iniciativas generan tensiones, como el acuerdo con Argentina firmado en 2012 para instalar la base espacial *Estación CLTC-CONAE-NEUQUEN* en la Patagonia que, aunque no tiene uso militar, es objeto de recelo por la opacidad de sus operaciones. La riqueza de ALC en productos estratégicos para la transición tecnológica y energética como el litio y las tierras raras también han alimentado el peso del componente geopolítico de las relaciones de China con la región. Una competencia que se expandió también a la industria tecnológica donde la *rivalidad con Estados Unidos* ha llevado a la potencia estadounidense a tomar medidas restrictivas contra China para evitar la penetración de Huawei y su tecnología 5G en ALC. No obstante, estas acciones han tenido poco eco en ALC, ya que la infraestructura de *redes celulares 4G* es mayoritariamente de Huawei. Además, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, República Dominicana, Ecuador y el Salvador ya están usando o han decidido usar tecnología de Huawei en equipamiento 5G (Roy, 2023)

Por último, otra iniciativa que va más allá de ALC, pero con impacto geopolítico en la zona, es la relativa a los BRICS (Brasil, Federación Rusa, India, China y Sudáfrica). China supo sacar partido de las ambiciones de presencia global de Brasil para reforzar una nueva red de influencia que se erige como contrapeso a las potencias occidentales. El anuncio de la ampliación del grupo en la cumbre de agosto 2023 en Sudáfrica, con 6 nuevos miembros entre los que se encuentra Argentina, supuso un respaldo al liderazgo global de China en un momento en que la guerra de Ucrania ha puesto de relieve el creciente distanciamiento entre ALC y las posiciones occidentales. Estas iniciativas le sirven a Beijing para presentarse como un líder del Sur Global que clama por un orden internacional más equilibrado. Sin embargo, ese discurso no puede ocultar las tensiones geopolíticas que afloran en la región y las reticencias de algunos sectores de ALC que recelan de la creciente influencia de una potencia autoritaria sobre la región.

**ADEMÁS DE SU
ACTIVISMO EN
REDUCIR EL APOYO
A TAIWÁN EN ALC, EL
RESPALDO QUE HA
DADO CHINA A PAÍSES
COMO VENEZUELA,
NICARAGUA Y
CUBA, TODOS ELLOS
SOMETIDOS A
SANCIONES POR PARTE
DE ESTADOS UNIDOS,
HA INCREMENTADO
LAS TENSIONES
REGIONALES.**

Referencias bibliográficas

Avendano, Rolando; Melguizo, Angel y Miner, Sean. *Chinese FDI in Latin America: New Trends with Global implications*. Washington: Atlantic Council, 2017.

Brun, Élodie. «Brasil-China. Varios torrentes, un río» en: Lechini, Gladis y Giaccaglia, Clarisa (Eds.) *Poderes emergentes y Cooperación Sur-Sur. Perspectivas desde el sur global*. Rosario, Argentina: UNIR Editora, Universidad de Rosario, 2016.

CEPAL. *Explorando nuevos espacios de cooperación entre América Latina y el Caribe y China*. Santiago de Chile: CEPAL, 2018.

Goodman, Peter S. «Uruguay miró hacia China y aprendió una lección sobre los riesgos del comercio» *The New York Times*, 2023

Guajardo, Jorge; Molano, Manuel y Sica, Dante. *La industria Latinoamericana ¿Y el rol de China cuál es?*. Washington: Atlantic Council, 2016.

Colectivo sobre Financiamiento e Inversiones Chinas, Derechos Humanos y Ambiente (CICDHA) «Derechos Humanos y actividades empresariales chinas en Latinoamérica. Casos de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú y Venezuela». *Alianza por los Derechos Humanos de Ecuador*, 2022. Disponible en: <https://ddhhecuador.org/2022/03/23/documento/informe-derechos-humanos-y-actividades-empresariales-chinas-en-latinoamerica>

Ministerio de Asuntos Exteriores de China. *ABC sobre el Foro China CELAC*. Beijing: Ministerio de Asuntos Exteriores de China, Abril 2016.

Myers, Margaret y Gallagher, Kevin. «Chinese finance to LAC in 2016». *The Dialogue: China-Latin America Report* (febrero de 2017).

Xinhua. «Texto Íntegro del Documento sobre la política de China hacia América Latina y el Caribe». *Observatorio de la Política China*, 2016. Disponible en: <https://politica-china.org/secciones/documentacion/texto-integro-del-documento-sobre-la-politica-de-china-hacia-america-latina-y-el-caribe>

Rios, Xulio «El estado de las relaciones China-América Latina» *Documento de trabajo 1/2019, 2º Época* (2019). Fundación Carolina.

Rosales, Osvaldo. *El sueño chino*. Siglo xxi Editores y CEPAL, 2020.

Roy, Diana. «China's Growing Influence in Latin America». *Council on Foreign Relations*, (junio de 2023).

Vadell, Javier Alberto; Brandao Araujo, Roberto y Rojas, Gustavo. «China y la nueva ofensiva financiera en América latina. Los acuerdos con Argentina» en: Lechini, Gladis y Giaccaglia, Clarisa (Eds.) *Poderes emergentes y Cooperación Sur-Sur. Perspectivas desde el sur global*. Rosario, Argentina: UNIR Editora, Universidad de Rosario, 2016.

CHINA EN EL CORAZÓN DE EURASIA

A medio camino entre China y los mercados de Oriente Medio y Europa, Asia Central es una pieza clave en los proyectos de interconexión euroasiáticos impulsados por Beijing. Su situación geográfica, así como sus recursos naturales, hacen de la región un socio indispensable para China, que también ve a algunos de los países de la región como una pieza clave en su seguridad. Sin embargo, el creciente papel de China en la zona también va acompañado de un aumento de la sinofobia entre la población local.



Francisco Olmos

Research Fellow, *Foreign Policy Centre*; investigador principal del área post-soviética en Geopol21

CIDOB REPORT
11 - 2023

El 18 de mayo del 2023, el presidente chino Xi Jinping dio la bienvenida a los presidentes de las repúblicas de Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán en la ciudad de Xí'an. Se trataba de la primera **cumbre China-Asia Central** entre los mandatarios de estos seis países. Tres décadas después de lograr la independencia tras la desintegración de la Unión Soviética, los cinco países centroasiáticos se han convertido en una pieza clave en la política exterior china. A riesgo de ser tratados como un bloque monolítico, cada uno de ellos tiene su propia política hacia China, y viceversa.

En las últimas dos décadas, Asia Central se ha convertido en uno de los principales suministradores de gas natural a China, mientras que Beijing ha invertido decenas de miles de millones de dólares en proyectos de infraestructura para hacer de la región un nexo clave en sus aspiraciones geopolíticas. A esto hay que añadir los crecientes lazos políticos entre las capitales centroasiáticas y Beijing, como se pudo observar en Xí'an. No obstante, la presencia de China en la región de Asia Central ha traído consigo una creciente sinofobia en la zona, mientras que existen dudas sobre el preocupante nivel de endeudamiento de algunos países centroasiáticos con el gigante asiático.

Más allá de la «Iniciativa de la Franja y la Ruta»

Previamente a 2013, antes de que proyectos como la «Iniciativa de la Franja y la Ruta» (BRI, por sus siglas en inglés) apareciesen en los discursos oficiales, Beijing ya llevaba tiempo con la vista puesta en Asia Central e invertidos más de 35.000 millones de dólares en proyectos de infraestructura en la región. Una cifra que alcanzó los 68.000 millones de dólares en 2022. El acceso a los hidrocarburos y las conexiones por vía terrestre que posibilitasen la entrada de China a terceros mercados coparon durante años las relaciones sino-centroasiáticas.

A PESAR DE LOS CRECIENTES LAZOS POLÍTICOS ENTRE LAS CAPITALES CENTROASIÁTICAS Y BEIJING, LA PRESENCIA DE CHINA EN LA REGIÓN DE ASIA CENTRAL HA TRAÍDO CONSIGO UNA CRECIENTE SINFOBIA EN LA ZONA, MIENTRAS QUE EXISTEN DUDAS SOBRE EL PREOCUPANTE NIVEL DE ENDEUDAMIENTO DE ALGUNOS PAÍSES QUE LA INTEGRAN CON EL GIGANTE ASIÁTICO.

En la primera década del presente siglo, con China buscando fuentes de energía necesarias para sostener su crecimiento económico y Asia Central dispuesta a diversificar sus exportaciones, surgió el gasoducto Asia Central-China, la principal infraestructura gasística de Asia Central y una de las más importantes de Asia. Este gasoducto transporta principalmente gas natural turkmeno, así como también uzbeko y kazajo que, conjuntamente, suman el 26% de las importaciones gasísticas chinas. Desde que entrase en servicio en 2009, se ha convertido en la principal vía de importación de gas natural por gasoducto de China, por delante de Rusia. Por lo tanto, no sorprende que, desde el 2007 hasta 2014, China financiase la construcción de las tres líneas de ese gasoducto a través de la petrolera estatal China National Petroleum Corporation (CNPC) y mediante préstamos del Banco de Desarrollo de China (BDC) y del Banco de China (*Bank of China*).

Además de gas natural, China importa petróleo del oleoducto Kazajstán-China con capacidad anual para hasta 20 millones de toneladas de crudo, aunque es una cantidad testimonial teniendo en cuenta las importaciones totales chinas de petróleo.

Para China, la región de Asia Central se trata de un suministrador en gran medida cautivo y sin gran capacidad de maniobra en las negociaciones de suministro de gas natural entre ambos. Esto se debe a que la economía de su principal proveedor, Turkmenistán, depende de las exportaciones de gas natural a China. Además, no fue hasta 2021 que Beijing empezó a pagar a Asjbat completamente por el gas, una vez se hubo saldado la deuda para la construcción del tramo turkmeno del gasoducto y otras

obras gasísticas. China podría mejorar su suministro gracias a la cuarta línea del gasoducto Asia Central-China (Gasoducto Trans-Asia-Línea D), que aumentaría sensiblemente la capacidad exportadora de la región. La decisión de construir esta línea dependerá del apetito energético que Beijing tenga.

Otra aspiración china en cuanto a Asia Central es la de hacer de la región un punto clave en el tránsito de mercancías hacia mercados en el oeste. En este aspecto, Beijing ha tenido menos éxito. Proyectos como el puerto seco de Jorgos, entre China y Kazajstán, el «nuevo Dubái» como llegó a tildarlo el *South China Morning Post*, no han estado a la altura de las expectativas. Transportar bienes a lo largo de Eurasia, sin subsidios, sigue sin ser muy rentable. La guerra en Ucrania y el interés por el Corredor de Asia Occidental de la «Franja Económica de la Ruta de la Seda» (*Silk Road Economic Belt*), ruta que conecta China con Irán y Turquía, evitando pasar por Rusia, podrían cambiar la situación en un futuro. De hecho, ya existen rutas que enlazan China con Turquía a través de la región, pero de momento no han tenido la continuidad deseada.

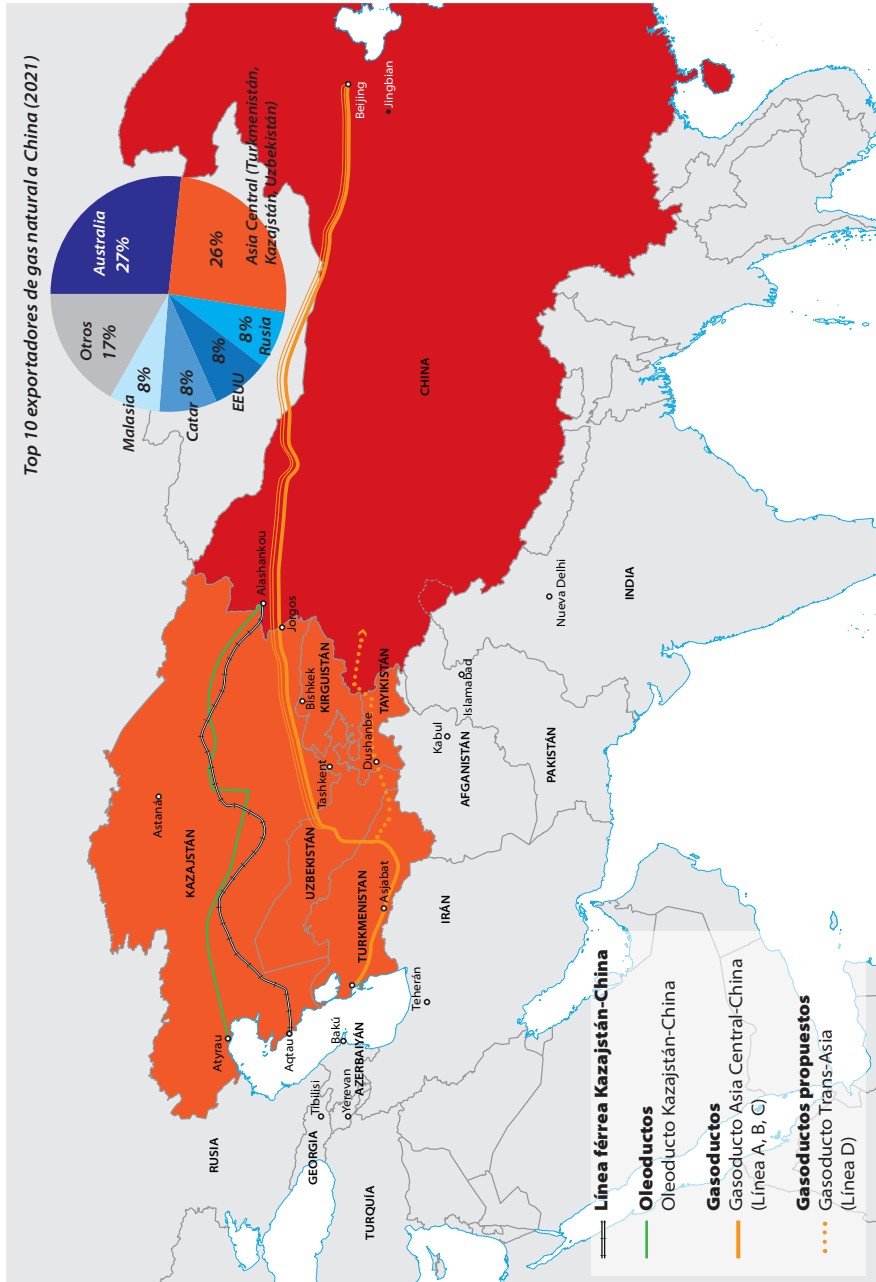
Tras una actividad de construcción frenética a principios del siglo xxi, actualmente quedan pocos proyectos de infraestructura claves para China en la región. Antes de que Xi Jinping **anunciasse** en 2013 en Astaná la estrategia terrestre del BRI,

algunos de los proyectos principales, como el gasoducto Asia Central-China, el oleoducto Kazajstán-China o la reforma de la refinería de Atyrau (Kazajstán) ya estaban operativos. Aunque se seguirán produciendo inversiones que serán positivas a priori para la región, especialmente en el sector extractivo, industrial y de tránsito, apenas quedan dos proyectos de calado por ser desarrollados: la Línea D del gasoducto y la vía férrea China-Kirguistán-Uzbekistán. Ello dará forma a las relaciones entre China y la región en el futuro; pero la era de los grandes proyectos de infraestructura por parte de China ha tocado a su fin.

Asimismo, pese a la disminución de inversiones, China continúa afianzando su presencia comercial, desbancando a Rusia como el principal socio comercial de estos países. Los mercados de la región han visto en los últimos años un incremento considerable de bienes de consumo chinos, desde textiles a coches eléctricos, y es de esperar que esto continúe. Aunque no se trata de un gran mercado, comparado con otras regiones del mundo, es evidente que los poco más de 80 millones de consumidores centroasiáticos se encuentran justo al otro lado de la frontera.

TRAS UNA ACTIVIDAD DE CONSTRUCCIÓN FRENÉTICA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI, QUEDAN POCOS PROYECTOS DE INFRAESTRUCTURA CLAVES PARA CHINA EN LA REGIÓN, A EXCEPCIÓN DE LA LÍNEA D DEL GASODUCTO ASIA CENTRAL-CHINA Y LA VÍA FÉRREA CHINA-KIRGUISTÁN-UZBEKISTÁN.

Figura 1. Principales gasoductos entre Asia Central y China



Fuente: elaboración CIDOB con datos de Hedlund (2019) y British Petroleum (2021)

¿Una trampa de la deuda?

La inversión china de los últimos años en Asia Central se puede considerar un arma de doble filo, especialmente para las dos economías menores de la región: Tayikistán y Kirguistán. Sin los recursos naturales o el peso demográfico de sus vecinos centroasiáticos, ambos países dependen en gran medida de préstamos con entidades extranjeras para acometer importantes proyectos de infraestructuras. En los dos casos, China y su Banco de Exportación e Importación (*Eximbank*) son sus principales acreedores internacionales, **representando el 52% de la deuda exterior tayika y 45% de la kirguiza**, equivalente a más del 20% de sus respectivos PIB. La situación económica, especialmente en Tayikistán, ya de por sí poco boyante y afectada por la pandemia de la COVID-19 y la guerra en Ucrania, podría dificultar las posibilidades de pagar las deudas contraídas.

Existen diferentes puntos de vista sobre si esto es una estrategia planeada por Beijing, incluida dentro de la llamada «**trampa de la deuda**», o no. Pero esta asimetría y dependencia dota a China de una ventaja importante en las relaciones bilaterales con ambos países, lo que se traduce en facilidades para temas como concesiones mineras o, en el caso de Tayikistán, el estrechamiento de lazos en materia de seguridad, algo especialmente relevante en regímenes poco transparentes y con problemas de corrupción como el tayiko. Aunque la cesión en 2011 por parte de Tayikistán a China de más de 1.300 kilómetros cuadrados de su territorio no estuvo relacionada con el pago de deudas, sino con el deseo de resolver una disputa fronteriza, sí que supone no obstante un incómodo precedente de cara al futuro. Esto es especialmente relevante cuando se tiene en cuenta **los discursos irredentistas chinos** de los que se ha hecho eco la prensa nacional reclamando la región del Pamir, en Tayikistán, como territorio propio. No obstante, también cabe la posibilidad de que, en aras de mantener buenas relaciones con ambos países, Beijing acceda a refinanciar o incluso condonar parte de la deuda. Al respecto, Tayikistán puede acceder a líneas de liquidez de emergencia del Banco Central de China equivalentes hasta el 5% de su PIB, pero, significativamente, hasta ahora solo lo ha hecho una vez (en 2015) **para mantener la divisa local a flote**, por una cuantía de 500 millones de dólares.

Tayikistán como escudo

Precisamente por su localización geográfica fronteriza en la cordillera de los Pamir, **Tayikistán juega un papel importante en la estrategia de seguridad china**. Encuadrado en el extremo suroeste de la región, este país comparte una frontera de algo menos de 500 kilómetros con China y, lo que es más importante en este caso, de más de 1.350 kilómetros con

Afganistán. La prioridad china no es tanto extender su presencia militar en la región como una proyección de poder, sino protegerse de amenazas que puedan venir del exterior, en este caso, de Afganistán a través de Tayikistán.

Esta situación ha llevado a Beijing a hacerse con un **puesto avanzado** (*out-post*) para albergar un centenar de efectivos de la Policía Armada Popular en el extremo suroriental del Tayikistán, en la Región Autónoma del Alto Badajshán (GBAO, por sus siglas en ruso). Además, en 2021 el Gobierno tayiko anunció la construcción de otra base al oeste de GBAO, cerca de la frontera afgana. Oficialmente, la construcción de estas instalaciones, por valor de 10 millones de dólares, está financiada por China, aunque se supone que albergará fuerzas especiales tayikas.

Por esta misma razón, China ha llevado a cabo en los últimos años, de manera principalmente bilateral, maniobras antiterroristas con Uzbekistán, Kirguistán y, especialmente, Tayikistán. Todo ello enmarcado dentro de su objetivo de protegerse de amenazas no convencionales que puedan entrar en China a través de sus vecinos centroasiáticos. En menor medida, Beijing también se ha convertido en un socio armamentístico para la región, dotando a algunos de los ejércitos de la zona de armas tales como drones, vehículos e incluso misiles antiaéreos.

El problema de la sinofobia

Pese a las importantes cantidades de fondos invertidos por China en Asia Central, la primera es vista con recelo por gran parte de la sociedad centroasiática. **Según encuestas realizadas por el *Central Asia Barometer* entre 2017 y 2021**, la opinión de kazajos, uzbekos y kirguizos sobre China se ha ido deteriorando con el paso del tiempo. Existen varios factores que explican esta situación.

Si bien China ha invertido importantes cantidades de dinero en Asia Central, los ciudadanos de la región no tienen la sensación de haberse beneficiado de ello. En algunos casos, ello se debe a la dudosa calidad de los proyectos de infraestructura desarrollados por China, como la central térmica de Bishkek que, tras ser renovada por una empresa china, se averió en invierno del 2018. Otro aspecto es la forma en la que se realizan las obras financiadas por China, ya que se contrata a empresas y operarios chinos, por lo que la mayor parte de los beneficios no llegan a los habitantes del lugar. A todo esto hay que añadir la existencia de roces y conflictos entre las poblaciones locales con los trabajadores extranjeros, que en algunos casos acaban en episodios violentos.

Otro elemento a tener en cuenta es el temor a que China se haga con sus recursos naturales o, incluso, el territorio. El ejemplo más claro de esto tuvo lugar en 2016 en Kazajstán, cuando el país centroasiático experimentó las mayores protestas vividas desde su independencia en contra de una ley que permitía a ciudadanos extranjeros arrendar terrenos durante 25 años. Las manifestaciones tomaron un carácter antichino y el gobierno kazajo tuvo entonces que recular. Del mismo modo, se recela de empresas extractivas chinas que, especialmente desde círculos nacionalistas, son consideradas un peligro contra la soberanía nacional. En menor medida está la represión llevada a cabo por el régimen chino contra uigures, kazajos y otras minorías túrquicas en la región de Xinjiang. Aunque la mayoría de la sociedad centroasiática no se pronuncia al respecto, el hecho de que sus gobiernos **accedan a las peticiones de Beijing** de no interferencia en sus asuntos internos sobre la situación de los uigures, en Kazajstán integrantes de la comunidad kazaja emigrada de China sí han levantado la voz y han puesto a las autoridades en un apuro. Todos estos episodios contribuyen a dañar la imagen de China a ojos de los centroasiáticos, aunque, en lo referente a relaciones gubernamentales, los lazos entre la región y China no se ven afectados.

A nivel histórico, cultural y social, China tiene todavía poco peso en Asia Central y, pese a un creciente uso del poder blando, especialmente en las esferas educativa y universitaria, tiene aún una presencia modesta en estos ámbitos. No obstante, la cumbre de mayo de 2023 en Xi'an ha puesto de manifiesto que la relación entre la región y Beijing continuará estrechándose a todos los niveles. Puede que la etapa de grandes proyectos de infraestructura esté tocando a su fin, pero los vínculos en materia política, comercial y de seguridad continuarán estrechándose en el futuro, tal y como quedo plasmado en la declaración conjunta firmada por los presidentes de los seis países en Xi'an. Asia Central seguirá siendo un socio importante por sus recursos y localización geográfica. Mientras tanto, para las repúblicas centroasiáticas, Beijing continuará ofreciendo una alternativa con la que equilibrar una política exterior en gran medida vinculada a Rusia, además de, según qué países, seguirá siendo un importante destino para sus exportaciones y origen de inversiones.

Referencias bibliográficas

Aminjonov, Farkhod y Dovgalyuk, Olesya. «Central Asia–China Gas Pipeline (Line A, Line B, and Line C)», *The People's Map of Global China* (febrero de 2023) (en línea) [Fecha de consulta 09.05.2023] <https://the-peoplesmap.net/project/central-asia-china-gas-pipeline-line-a-line-b-and-line-c/>

Baker, Thomas y Woods, Elizabeth. «Public Opinion on China Waning in Central Asia», *The Diplomat* (mayo de 2022) (en línea) [Fecha de consulta 10.05.2023] <https://thediplomat.com/2022/05/public-opinion-on-china-waning-in-central-asia/>

Olmos, Francisco. «Pleasing China, appeasing at home: Central Asia and the Xinjiang camps», The Foreign Policy Centre (noviembre de 2019) (en línea) [Fecha de consulta 12.05.2023] <https://fpc.org.uk/pleasing-china-appeasing-at-home-central-asia-and-the-xinjiang-camps/>

Olmos, Francisco. «Seguridad en Asia Central: China aumenta su peso en Tayikistán», *GEOPOL 21* (diciembre de 2021) (en línea) [Fecha de consulta 10.05.2023] <https://geopol21.com/seguridad-en-asia-central-china-aumenta-su-peso-en-tayikistan/>

South China Morning Post. «Khorghos: the biggest dry port in the world» (en línea) [Fecha de consulta 11.05.2023] <https://multimedia.scmp.com/news/china/article/One-Belt-One-Road/khorgos.html>

Umarov, Temur. «China Looms Large in Central Asia», *Carnegie Endowment for International Peace* (marzo de 2020) (en línea) [Fecha de consulta 11.05.2023] <https://carnegiemoscow.org/commentary/81402>

CHINA Y SU APUESTA POR EL LIDERAZGO EN EL SUDESTE ASIÁTICO

China se ha convertido en un actor esencial en el devenir del Sudeste Asiático. El país busca en la región asegurar sus intereses económicos, políticos, y de seguridad con el objetivo de consolidar su estatus como superpotencia. No obstante, pese a que las relaciones entre China y los países del Sudeste Asiático han mejorado sustancialmente, persiste la desconfianza hacia el gigante asiático simbolizada por su influencia diplomática en diversos países y su creciente poder militar, visible en el Mar de China Meridional.



Javier
Gil Pérez

Jefe de estudios del doble grado en Relaciones Internacionales y Comunicación Internacional, Universidad Pontificia de Comillas

El ascenso económico de China ha modificado fundamentalmente el rol del país en el sistema internacional y, en consecuencia, en una de sus áreas de mayor interés, como es el Sudeste Asiático. Se trata de una región con la que goza de una importante conexión terrestre y marítima –comparte frontera terrestre con Myanmar, Laos y Vietnam – y con la que, a lo largo de los siglos, la interacción ha sido intensa, como lo demuestra la importante presencia de diáspora china dispersa por el territorio.

La relación de China con las once naciones del Sudeste Asiático, tanto en el área peninsular (Myanmar, Vietnam, Camboya, Laos, Tailandia, Malasia y Singapur) como en el insular (Filipinas, Indonesia, Brunéi y Timor Oriental) se ha ido modificando gradualmente en las últimas dos décadas, lo que ha sido causado por un doble proceso de cambio: por un lado, el ascenso económico de China, que ha situado al país como la primera economía del Indopacífico; y, por el otro, la profunda transformación de su política exterior, que ha convertido al gigante asiático en un actor extremadamente asertivo y con una agenda diseñada para maximizar su posición en la región. Sin embargo, si bien en ese período se ha producido la mejora de las relaciones de China a nivel global, todavía persisten importantes espacios de desconfianza en el Sudeste Asiático.

¿Qué busca China en el Sudeste Asiático?

La llegada al poder de Deng Xiaoping en 1978 supuso el fin del período más revolucionario en la política exterior de la República Popular de China (RPC), marcada por el apoyo a las diversas insurgencias comunistas y maoístas en la región. Así, la época de reforma y apertura simbolizó el inicio de una nueva etapa en la relación con el Sudeste Asiático, recuperando el principio de no interferencia en sus relaciones y definida por el proceso de

globalización y una mayor cooperación e integración económica.

LA ÉPOCA DE REFORMA Y APERTURA SIMBOLIZÓ EL INICIO DE UNA NUEVA ETAPA EN LA RELACIÓN DE CHINA CON EL SUDESTE ASIÁTICO, RECUPERANDO EL PRINCIPIO DE NO INTERFERENCIA EN SUS RELACIONES Y DEFINIDA POR EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN Y UNA MAYOR COOPERACIÓN E INTEGRACIÓN ECONÓMICA.

Economía

Beijing ha priorizado acercarse a una región que engloba actualmente más de 675 millones de habitantes y es la tercera fuerza económica en el Indopacífico, tras China e India. En total, la región representa alrededor del 15% del comercio total de China con el mundo y el 14% de sus inversiones¹. El Sudeste Asiático es un mercado con gran potencial de crecimiento, tiene un destacado papel en las cadenas de valor regionales y cuenta con importantes recursos agrícolas, energéticos y minerales. Por ejemplo, China ha mostrado su interés en la importación de gas natural y petróleo de Myanmar y Malasia, en el níquel de Indonesia y de Filipinas

o en los productos alimenticios –como arroz o fruta–, especialmente para garantizar la seguridad alimentaria cuya importancia ha aumentado en los últimos años.

Asimismo, China se ha convertido en el principal socio de todos los países del Sudeste Asiático, favorecido por la firma del Tratado de Libre Comercio entre la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés) y China en 2010 y la entrada en vigor del acuerdo comercial de la Asociación Económica Integral (RCEP, por sus siglas en inglés) en 2022. China fue **el principal socio comercial** de la región en 2022, representando el 21% de las exportaciones de ASEAN y el 24% de sus importaciones. Como principales destinos de las exportaciones chinas a la región, destacan Viet-

1. Véase el Anexo del final de este volumen.

nam (3,8%), Malasia (2,4%) y Singapur (2,2%), en los sectores de maquinaria y los productos electrónicos, con un porcentaje en los tres países por encima del 40%, lo que evidencia el papel de estas economías en las cadenas de valor regionales.

La gran apuesta china de la Iniciativa de la Franja y de la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés) tiene al Sudeste Asiático como una de sus principales áreas de actuación en el desarrollo –y financiación– de infraestructuras portuarias y corredores terrestres para facilitar el comercio. Así, dos de los corredores terrestres están previstos que atraviesen el Sudeste Asiático Peninsular. El Corredor Económico Bangladés-China-India-Myanmar, que uniría a China e India a través de la inestable Myanmar²; y el Corredor Económico Península Indochina-China, que cruza de norte a sur toda la región, son perfectos ejemplos de los intereses chinos. Además, la presentación de la iniciativa marítima –la Ruta de la Seda Marítima– en Yakarta por el presidente chino Xi Jinping en 2013, demuestra la importancia de esta región en el ímpetu chino de conectar China y Europa.

Estos deseos de una mayor relación económica se han manifestado en el aumento vertiginoso de la inversión directa china en los diez países, que pasó de 1.590 millones de dólares en 2005 a más de 30.000 millones en 2018, aunque se ha reducido a 18.000 millones en 2022. La prioridad de estas inversiones ha estado dirigida hacia los sectores de manufacturas (3.512 millones de dólares), de la comunicación e información (2.439 millones) y el inmobiliario (2.355 millones) en 2021. Tras la reducción de los flujos por la pandemia de la COVID-19 y la desaceleración económica, China se situó en 2022 como el tercer **mayor inversor** en la región con un 6,8% del total, lejos de Estados Unidos (16%) y de la Unión Europea (10%) (ASEAN Stats, 2022).

Por países, Indonesia se ha constituido como el mayor receptor regional, especialmente en los sectores logísticos y mineros debido a la abundancia de recursos minerales en el país y la importancia geográfica en las rutas de comercio marítimo. Le siguen Singapur, con inversiones importantes en el sector inmobiliario, tecnológico y el logístico, a causa del enclave del país en el estrecho de Malaca (por donde pasa **un 70% de las importaciones petroleras chinas**); y Malasia, con inversiones importantes en servicios financieros, recursos naturales y nuevas tecnologías.

2. El corredor Bangladés-China-India-Myanmar se encuentra en pausa debido a la negativa de India a formar parte del BRI y de la inestabilidad interna de Myanmar, especialmente tras el golpe de estado de la Junta Militar en 2021.

Apoyos diplomáticos

Asimismo, Beijing necesita aliados políticos en su búsqueda –nunca escondida– de reformar el orden mundial liderado por los Estados Unidos hacia un mundo multipolar. Para ello, es clave no solo el apoyo de las naciones del Sudeste Asiático en Naciones Unidas y a las nuevas iniciativas de gobernanza global de China, sino también, asegurar la aquiescencia en asuntos domésticos extremadamente sensibles y vitales para Beijing, como la cuestión de Taiwán, Hong Kong o Xinjiang. Respecto a esto último, el silencio

BEIJING NECESITA ALIADOS POLÍTICOS EN SU BÚSQUEDA DE REFORMAR EL ORDEN MUNDIAL LIDERADO POR LOS ESTADOS UNIDOS HACIA UN MUNDO MULTIPOLAR. PARA ELLO, ES CLAVE NO SOLO EL APOYO DE LOS PAÍSES DEL SUDESTE ASIÁTICO EN NACIONES UNIDAS, SINO TAMBIÉN, ASEGURAR LA AQUIESCENCIA EN ASUNTOS DOMÉSTICOS EXTREMADAMENTE SENSIBLES, COMO TAIWÁN, HONG KONG O XINJIANG.

sobre la situación de los uigures de la mayoría de los países del Sudeste Asiático, incluida **Indonesia** –el país con una mayor población musulmana del mundo– resulta paradigmático, limitándose a señalar que se trata de una cuestión doméstica de China.

Esta búsqueda de aliados es, quizás, uno de los puntos de mayor interés en la época actual de rivalidad sistémica entre Estados Unidos y China, en la que el Sudeste Asiático se establece como un área primordial de competición entre ambas potencias.

Desde hace años, Laos y Camboya son considerados países afines a China, siendo ambos dos de los principales receptores de ayuda al desarrollo de esta en la región (Lowy Institute, 2023). No obstante, mientras Laos ha acomodado a la potencia asiática para mejorar su situación doméstica y su posicionamiento regional en comparación a otros actores de su vecindario –como Vietnam y Tailandia–, Camboya ha apostado todas sus cartas por China (Pang, 2018), siendo el actor con mayor afinidad política

a Beijing en la región, tal y como muestra el **voto casi idéntico** de ambos países en Naciones Unidas. Por su parte, en Myanmar, tras el golpe de estado protagonizado por el ejército en febrero de 2021 y la guerra civil que azota el país desde entonces, la Junta Militar ha basculado hacia China tras recibir cierto apoyo político –pese a la **crítica** del resto de miembros de ASEAN hacia la actitud de Beijing.

Paralelamente, Washington ha experimentado **una disminución de su influencia** en los países miembros de ASEAN, salvo en Singapur y Filipinas,

debido a la importancia de la potencia estadounidense en la seguridad de ambos países (Patton y Sato, 2023). En Filipinas, la administración Biden ha conseguido éxitos significativos recientes como muestra el giro del nuevo gobierno de Ferdinand Marcos Jr. y **la apertura de nuevas bases militares americanas** en el país en 2023.

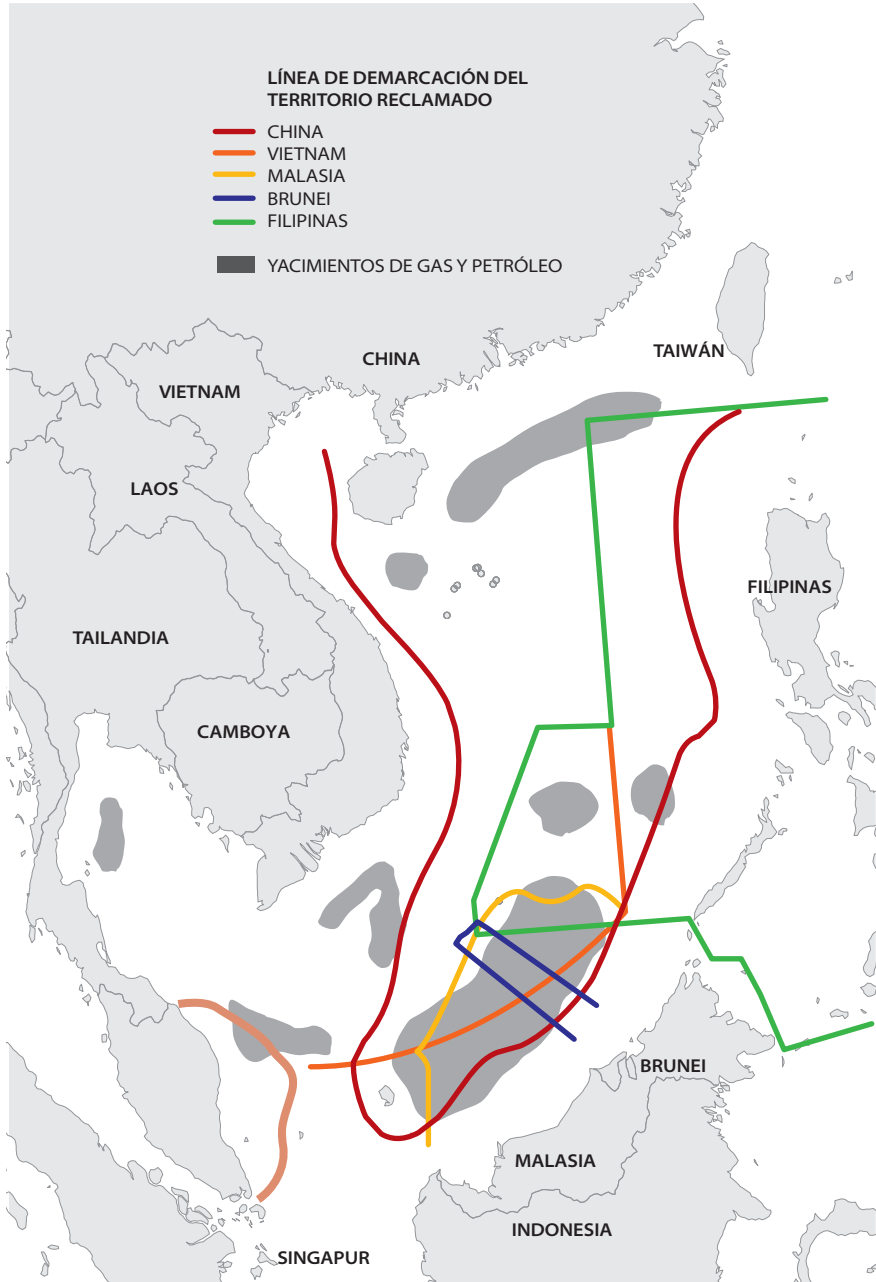
Así pues, la competición entre Estados Unidos y China será mayor en aquellos países en los que la influencia de ambos es similar –como en Vietnam y Tailandia– y en aquellos que mantienen una estrecha relación económica con Beijing, pero con Washington en las áreas de seguridad y defensa –como Indonesia, Malasia o Brunéi–. En concreto, Tailandia, como líder natural del Sudeste Asiático Peninsular, se sitúa como un campo de batalla crucial en la futura batalla por la hegemonía en el Sudeste Asiático; una batalla, en la que China seguirá intentando transformar su enorme poder económico en influencia política.

Aguas turbulentas: el conflicto del Mar de China Meridional

El auge de China y la integración económica de la región ha ido acompañado de un aumento de la intensidad de las reclamaciones de soberanía y jurisdicción de Beijing sobre el Mar de China Meridional, que ha causado una gran fricción con Vietnam, Filipinas, Malasia, Indonesia y Brunéi, países que también reclaman jurisdicción sobre parte de este territorio. Si bien se trata de un conflicto latente desde los años setenta del siglo pasado, con refriegas militares en 1974 entre China y Vietnam en las Paracelso y en 1988 en las Spratly, desde 2012 ha habido un incremento del número de incidentes coincidiendo con un aumento de la asertividad de las élites y diferentes actores chinos, así como la inclusión de estos territorios como de «interés fundamental».

A través del reclamo histórico de control de los territorios marítimos dentro de la famosa demarcación de «línea de nueve puntos», que representan cerca del 90% de las aguas de la región incluyendo las Islas Spratly y Paracelso, Beijing trata de afianzar un cinturón de seguridad, tanto terrestre como marítimo, con un triple objetivo. Primero, defender y proteger las provincias costeras de China continental, el motor económico del país y donde se concentra una gran parte de la población. Segundo, proteger las vías marítimas de una región donde pasa alrededor del 65% del comercio chino y, a su vez, romper la barrera de islas de Estados Unidos que impide el desarrollo de China como potencia marítima. Tercero, Beijing también aspira a reordenar, por la vía de la fuerza un gran espacio marítimo clave para su estabilidad política y económica, demostrando su capacidad de influir en su vecindario como gran potencia en el Indopacífico.

Figura 1. Mapa de las disputas territoriales en el Mar de China Meridional



Fuente: elaboración CIDOB con datos de Valencia (2011)

Así, el fallo sobre la pertenencia del arrecife Mischief en favor de Filipinas y el rechazo de los derechos históricos de China sobre el Mar de China Meridional, por carecer de base legal, por el Tribunal Internacional de la Haya en 2016 marcaron un nuevo hito en este conflicto. Dicho arbitraje fue rechazado por las autoridades en Beijing, aunque contradice lo establecido en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, de la cual China es parte desde 1996. Para afianzar su control de dicha área marítima con fines defensivos, China ha iniciado una creciente militarización de las islas en las que ejerce control de facto, especialmente a través de la construcción de infraestructuras de uso dual (civil y militar), y el uso de acciones **coercitivas** por parte de guardacostas chinos.

Estos avances por parte de China han ido acompañados de una tendencia regional de un aumento del gasto en defensa, especialmente visible en el caso del gigante asiático, con la modernización del Ejército de Liberación Nacional bajo aspiraciones hegemónicas en la región asiática, aumentando las tensiones y el riesgo de accidentes. No obstante, este comportamiento es justamente el que ha levantado mayores ampollas con sus vecinos, principalmente en Filipinas –que mantiene un Acuerdo Mutuo de Seguridad con Estados Unidos– y Vietnam, así como, aunque en menor medida, en Indonesia, Malasia y Brunéi, lo que ha despertado reminiscencias de experiencias de violencia durante el pasado colonial europeo y japonés o el impacto de la Guerra Fría, como la guerra de Vietnam.

DESDE LA LLEGADA AL PODER DEL PRESIDENTE CHINO XI JINPING EN 2013, LA RELEVANCIA Y LA INTENSIDAD DE LAS INTERACCIONES CON EL SUDESTE ASIÁTICO SE HA INCREMENTADO, DADA LA PRIORIDAD DE ESTA REGIÓN EN LA «DIPLOMACIA DE VECINDAD», DIRIGIDA A GARANTIZAR UN ENTORNO REGIONAL FAVORABLE PARA LA SEGURIDAD Y DESARROLLO CHINOS.

China como factor disruptivo del consenso en ASEAN

Desde la década de 1990, China y ASEAN han elevado su relación gradualmente, facilitando un proceso de convergencia institucional mutuo. Si el primer contacto data de 1991, fue ya en 1996 cuando China adquirió el estatus de socio de ASEAN de diálogo completo. Tras ello, China, se ha ido incorporando a todos los mecanismos de cooperación establecidos por la organización, como el ASEAN Plus Three –una plataforma de cooperación económica donde participan ASEAN y Corea del Sur, Japón y China–, o la Cumbre de Asia Oriental –el foro regional de cooperación y diálogo estratégico donde participan los 10 estados miembros de ASEAN, más Australia, China, Japón India, Nueva Zelanda, Corea del Sur, Estados Unidos y Rusia–.

No obstante, desde la llegada al poder del presidente chino Xi Jinping en 2013, la relevancia y la intensidad de las interacciones con el Sudeste Asiático se ha incrementado, dada la prioridad de esta región en la «**diplomacia de vecindad**», dirigida a garantizar un entorno regional favorable para la seguridad y desarrollo chinos.

En paralelo, China también constituye un factor divisorio de la unidad de acción de la ASEAN en aspectos vitales como el conflicto en el Mar de China Meridional. En este destaca el papel jugado por Camboya, que ha impedido el consenso en ASEAN respecto al contencioso. A ello se ha unido el aumento de retos internos, como la cuestión de Myanmar y el principio de no interferencia de la organización; además de desarrollos externos, como la creación del AUKUS (la alianza militar estratégica entre Australia, Reino Unido y Estados Unidos) o la guerra de Ucrania, lo que provoca una preocupación creciente de la desunión entre los miembros de ASEAN. Según el informe *State of Southeast Asia 2023 Survey*, un 61% de los entrevistados opinaba que ASEAN estaba cada vez más fragmentada y un 73% temía la transformación de la institución en un espacio de competición geopolítica entre potencias donde sus miembros actuaran como *proxis* de los intereses de las grandes potencias.

El Sudeste Asiático se levanta

Debido a la importancia de su vecindario como área de influencia natural, el Sudeste Asiático es crucial para las aspiraciones de China como potencia regional y global. La visión que se ostenta de China en la región ha variado enormemente en las últimas décadas. Inicialmente percibida por algunos gobiernos como una amenaza por el apoyo a las insurgencias comunistas, ahora ha pasado a ser un socio comercial imprescindible y clave para mantener el desarrollo económico y un actor regional de primer orden. Sin embargo, dicho rol preminente como socio comercial no esconde las profundas suspicacias que genera: por su agresiva política en el Mar de China Meridional, por su ascenso político en la región, por la aparición de tendencias hegemónicas y por la dependencia económica que los países de este vecindario han adquirido hacia China.

Respecto al poder blando (*soft power*), China ha realizado una importante incursión en materia cultural a través de los Institutos Confucio, que llegan a ser más de treinta en toda la región, y mediante una ingente política de becas para continuar estudios en la propia China. Pero pese a la importante actividad desarrollada para mejorar la imagen del país en el exterior, el gigante asiático no es tan popular, ni tan querido como desearía. Aun cuando su ingente poder económico y político persiste, es percibida como un «**poder revisionista**» que intenta convertir la región en su área de influencia.

Y es aquí donde se esconde una de las principales fuentes de inestabilidad futuras. Esto es, el difícil equilibrio entre los objetivos chinos de ostentar un mayor protagonismo como líder regional, su política expansiva dentro del Mar de China Meridional y la respuesta que se dé desde las naciones del Sudeste Asiático. La situación es compleja, ya que uno de los legados más importantes que dejó la época colonial en el área fue la necesidad de luchar por la libertad y la independencia. Es por ello que, a pesar de que la tensión esta soterrada, si Beijing sigue mostrando un comportamiento hegemónico, no debe descartarse un deterioro de las relaciones entre China y los países del Sudeste Asiático en su conjunto.

Referencias bibliográficas

ASEAN Secretariat. *ASEAN Statistical Yearbook 2022*. Jakarta: ASEAN Secretariat, 2022. (en línea) https://www.aseanstats.org/wp-content/uploads/2023/04/ASYB_2022_423.pdf

ASEAN Stats. «Flows of Inward Foreign Direct Investment (FDI) into ASEAN by Source Country (in million US\$)». *ASEAN Stats Database*. (en línea) <https://data.aseanstats.org/fdi-by-hosts-and-sources>

Pang, Edgar. «Same-Same but Different: Laos and Cambodia's Political Embrace of China». *ISEAS Yusof-Ishak Institute Perspectives*, n.º 66 (2017). (en línea) https://www.iseas.edu.sg/wp-content/uploads/2018/05/ISEAS_Perspective_2017_66.pdf

Patton, Susannah y Sato, Jack. *Asia Power Snapshot: China and the United States in Southeast Asia*. Sidney: Lowy Institute Report, 2023. (en línea) <https://www.lowyinstitute.org/sites/default/files/2023-04/API%20Snapshot%20PDF%20v3.pdf>

Seah, Sharon et al. *The State of Southeast Asia 2023 Survey Report*. Singapur: ISEAS-Yusof Institute, 2023. (en línea) <https://www.iseas.edu.sg/wp-content/uploads/2025/07/The-State-of-SEA-2023-Final-Digital-V4-09-Feb-2023.pdf>

Lowy Institute. «Southeast Asia Map Database». *Lowy Institute* (2023). (en línea) <https://seamap.lowyinstitute.org/>

INDIA Y PAKISTÁN COMO EJE DE GRAVEDAD EN LA ESTRATEGIA DE CHINA EN ASIA DEL SUR

Para entender el auge de China en Asia del Sur es esencial tener en cuenta las dinámicas de competición entre Beijing y Delhi, así como la relación geoestratégica entre China y Pakistán. En efecto, la creciente rivalidad entre China e India tiene repercusiones en la política doméstica y exterior del resto de países de la región, los cuales se encuentran presionados a hacer equilibrios entre sus intereses económicos y de desarrollo y las preocupaciones geoestratégicas.



Ana
Ballesteros
Peiró

Investigadora
sénior asociada,
CIDOB

En la última década, Asia del Sur –conformada por Afganistán, Bangladesh, Bután, India, las Maldivas, Nepal, Pakistán y Sri Lanka– ha pasado de ser considerada como una región periférica y de poca relevancia para Beijing, a cobrar una gran importancia en su política exterior. Hay que tener en cuenta que China comparte frontera con cinco países de esta región, en concreto, con Afganistán, Bután, India, Nepal y Pakistán. Sin embargo, el elemento principal que explica el interés de China por esta subregión asiática es su competición con India y su relación estratégica con Pakistán, cuyo apoyo es necesario para contrarrestar la posición hegemónica de Delhi en el sur asiático. La posesión de armamento nuclear de estos tres países, además, añade un elemento de inquietud a las dinámicas de competición entre ellos.

Las tendencias regionales en Asia del Sur se encuentran marcadas por la disfuncionalidad que provoca el enfrentamiento entre India y Pakistán, la falta de integración económica entre sus miembros, las limitaciones estructurales (como la inexistencia de infraestructuras de conexión o trabas al comercio), así como los cambios en la política exterior de los gobiernos surgidos en cada ciclo electoral. El Gobierno chino ha aprovechado estas debilidades para acercarse a la región; en efecto, Beijing se relaciona con Asia del Sur principalmente a través de medidas económicas y comerciales,

de las que la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés) es el instrumento principal. En esta aproximación, Beijing plantea mejorar las inversiones, el desarrollo comercial y la conectividad de los diferentes países con China –y no tanto entre ellos–, intentando a su vez aislar a India de sus vecinos. Asimismo, ha diversificado las vías con las que se relaciona con los países de la región en los últimos años, añadiendo una dimensión de seguridad, política y cultural a sus interacciones. Entre estos instrumentos, destacan la venta de armas y la colaboración militar con Pakistán y Bangladesh (principales compradores de armamento chino a nivel mundial), el papel de

EL ELEMENTO PRINCIPAL QUE EXPLICA EL INTERÉS DE CHINA POR ASIA DEL SUR ES SU COMPETICIÓN CON INDIA Y SU RELACIÓN ESTRATÉGICA CON PAKISTÁN, CUYO APOYO ES NECESARIO PARA CONTRARRESTAR LA POSICIÓN HEGEMÓNICA DE DELHI EN ESTA SUBREGIÓN ASIÁTICA.

China como mediador en el Proceso de Estambul para el proceso de paz en Afganistán entre 2014 y 2022 o entre Bangladesh y Myanmar tras la crisis de los rohinyá en 2017 (Legarda, 2018); además de la apertura de Institutos Confucio en la región, que cuenta con 15 de estos centros.

Los efectos de la competición sino-india también se reflejan en las dinámicas políticas y económicas en Asia del Sur, ejerciendo China presiones sobre todos los países. Si bien la presencia de esta potencia en esta área geográfica es relativamente reciente, el papel de India, por su parte, es clave, estando obligada a hacer equilibrios por sus aspiraciones a tener mayor preponderancia global, sin alienar en exceso a China, y manteniendo sus ventajas con su vecindario, donde conserva

una preeminencia política, económica y cultural en distintos grados de intensidad. No obstante, India considera que el lanzamiento de la vía marítima del BRI es como un collar de perlas con el que su rival pretende cercar o controlar su acceso marítimo a través de la construcción o control de puertos en su entorno, incluyendo los puertos de Chittagong y Payra en Bangladesh, Hambantota y Colombo en Sri Lanka y Karachi y Gwadar en Pakistán (Faridi, 2021). La preocupación de Delhi sobre el interés de dominación de China en su área de influencia mediante el uso de presiones a los países pequeños no es baladí, ya que todos los países de la zona, independientemente de su tamaño, están siendo presionados para posicionarse hacia una u otra potencia.

Un nuevo orden regional al dictado: la percepción de India respecto a China

Tras el cambio de foco hacia una política exterior que priorice un vecindario estable, la retórica del presidente chino Xi Jinping ha promovido la creación de una «Comunidad con un Destino Común», bajo los principios de

amistad, sinceridad y beneficio mutuo, tratando de construir una imagen de China como un actor benévolo (Garver, 2012). Sin embargo, Delhi ha rechazado esta retórica, ya que ve con desconfianza la creciente presencia china en la región y es consciente de la contradicción entre los discursos y las acciones de su vecino norteño.

Por una parte, contrariamente al discurso oficial, Beijing ha mostrado un interés limitado por definir la demarcación fronteriza de más de 3.400 km con India, el único país junto con Bután, que se encuentra en esta situación. Ambos, no casualmente, están fuera del BRI. Para Delhi, las tensiones en la frontera son reactivadas de forma periódica por parte china para mantenerla desequilibrada y para dar forma a Asia del Sur –como evidencia la crisis activa desde 2020 en el valle de Galwan, en la frontera de los Himalayas, tras la escaramuza mortal entre tropas chinas e indias-. Desde India, consideran que el Gobierno de Beijing percibe a India como un país inferior, por lo que este no debe igualar sus capacidades según el orden jerárquico global (Menon, 2021).

ANTE LA CRECIENTE ASERTIVIDAD CHINA, INDIA SE HA VISTO EMPUJADA A BUSCAR ALTERNATIVAS PARA MANTENER SU LIDERAZGO EN LA REGIÓN, INCLUYENDO UN MAYOR ACERCAMIENTO A WASHINGTON.

Por otra parte, China reclama a India abandonar el conflicto con Pakistán y desarrollar su potencial económico y político conjuntamente, acomodando el auge de Beijing en la región. Pero en la creciente competición en el Indopacífico, donde India está mejor posicionada, China ve en Pakistán un aliado histórico y un socio estratégico que juega un papel clave en la zona, con el que puede confiar para promover un nuevo orden. Pakistán, por su parte, trata de boicotear el liderazgo indio en el subcontinente, así como las pretensiones de Delhi de ser un actor global a través del uso de estrategias de desgaste y desestabilización a lo largo de la Línea de Control –la frontera que le separa de India– mediante el uso de actores no estatales (como los grupos extremistas Jaish-e Mohammad o Lashkar-e Taiba), para impedir la estabilidad interna de India y desviar su atención del desarrollo económico. Teniendo en cuenta la importancia de Pakistán para Beijing, este doble frente desalienta cualquier cooperación por parte de Delhi.

Ante la creciente asertividad china, India se ha visto empujada a buscar alternativas para mantener su liderazgo en la región, incluyendo un mayor acercamiento a Washington, ya que prioriza equilibrar fuerzas junto con otras potencias, consciente aún de la asimetría de fuerzas con respecto a China. Sin cambiar su preferencia por crear partenariados en lugar de alian-

zas, India ha concluido que su anterior política de apaciguamiento hacia China no ha conseguido suavizar el comportamiento de su vecino. Por tanto, si Beijing pretendía alejarla de Estados Unidos, ha conseguido exactamente lo contrario. Su adhesión al Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (QUAD, por sus siglas en inglés) junto con Estados Unidos, Japón y Australia, representa el interés de Delhi de atraer y obtener una mayor implicación de otros actores en el océano Índico que contribuyan a mitigar las ambiciones chinas. Se trata, pues, de una estrategia para gestionar la presencia de China más que una oposición clara, lo que diferencia la visión india de la de Washington.

Pakistán y el éxito del BRI como instrumento de política exterior

Si bien la relación entre China y Pakistán ha sido definida como una «**amistad férrea**» desde hace décadas, esta relación se ha fortalecido en los últimos años, propulsada por el acercamiento entre India y Estados Unidos, el empeoramiento de las relaciones entre Washington e Islamabad y, especialmente, la centralidad de Pakistán en el BRI. A través del Corredor Económico China-Pakistán (CECP) presentado en 2015, Islamabad es el mayor receptor de inversión del BRI, siendo el destino de más de 65.000 millones de dólares entre 2005 y 2022¹. De hecho, el CECP es el proyecto insignia del BRI, y busca conectar el puerto de Gwadar –proyecto iniciado en 2006–, en la provincia de Baluchistán, con la provincia china de Xinjiang, además de desarrollar múltiples iniciativas referentes a energía y transporte. De ser concluido, se trataría de un acceso directo de China al océano Índico, lo que permitiría al gigante asiático evitar el estrecho de Malaca, por donde pasa un **70% de sus importaciones de energía**. Para Beijing, del éxito de este corredor, vendido como el acuerdo del siglo, dependerá también la legitimidad del BRI.

Sin embargo, este proyecto tampoco está exento de obstáculos: la inestabilidad política pakistaní no para de crecer y el país está al borde del colapso económico, agravado por las inundaciones del verano de 2022 que sumergieron un tercio del territorio, dañando buena parte de las infraestructuras ya construidas. Estas unas debilidades internas han estancado el progreso del CECP. Como **señalaba el experto del Wilson Center Michael Kugelman**, «la realidad sobre el terreno es que Pakistán ha tardado en completar los proyectos de infraestructura y China ha tardado en financiar otros nuevos». Dada la importancia de Pakistán, y a fin de evitar impagos sobre las empresas chinas ante las

1. Véase la tabla 5 en el Anexo final de este volumen.

dificultades de pago del país, China ha realizado numerosos rescates financieros articulados a través de bancos y empresas estatales que, desde 2013, también incluyen el uso de líneas de liquidez del Banco Central de China²; por ejemplo, en 2022 China extendió un préstamo por valor de 2.183 millones de euros. En total, Pakistán acumula préstamos de rescate por valor del 9,5% de su PIB, siendo el país del mundo que más ayuda financiera ha recibido de China. Una dependencia que se acentúa a través del comercio, ya que casi la cuarta parte de las importaciones de Pakistán provienen de la potencia china.

La fuerte presencia de China en Pakistán tiene que hacer frente, no obstante, a una creciente inseguridad debido a la existencia en este último país de grupos insurgentes fuertemente reacios a sus proyectos, especialmente en la provincia occidental de Baluchistán. Esta provincia, con una larga historia de oposición al Gobierno central, percibe la presencia china con desconfianza, tanto por el extractivismo que promueve como por la exclusión política y económica en la que se encuentran los baluchíes de la planificación e implementación de los proyectos incitados por el centralismo de Islamabad. La percepción de que la ejecución

**A TRAVÉS DEL
CORREDOR
ECONÓMICO CHINA-
PAKISTÁN (CECP)
PRESENTADO EN 2015,
ISLAMABAD ES EL
MAYOR RECEPTOR DE
INVERSIÓN DEL BRI,
SIENDO EL DESTINO
DE MÁS DE 65.000
MILLONES DE DÓLARES
ENTRE 2005 Y 2022.**

de algunas inversiones (sobre todo las de infraestructura realizadas directamente por empresas chinas) no benefician a la población local, así como la injerencia china en la política pakistaní, generan un ambiente hostil que se manifiesta en ataques y sabotajes contra obras o sobre trabajadores chinos. En mayo de 2022, un atentado suicida acabó con la vida de tres profesores del Instituto Confucio de la Universidad de Karachi. Por el momento, es el estamento militar pakistaní el más interesado en mantener la buena relación con China, dado que buena parte de sus empresas se están beneficiando de los contratos del CECP.

En cualquier caso, el aumento de ataques terroristas hacia nacionales chinos y los vínculos entre militantes islamistas en Xinjiang con grupos terroristas pakistaníes –preocupación que también se extiende a la situación de Afganistán y la posibilidad de inestabilidad regional– han incrementado las reticencias de Beijing sobre su socio. Pero ello no quita la visión estratégica que tiene China sobre Pakistan ni su voluntad por no dejar caer al país. En

2. Para más información, véase el capítulo de Burguete en este mismo volumen.

definitiva, en un contexto de una mayor competición en la región, Beijing apuesta por Pakistán, aunque puedan aumentar las dudas de las élites chinas y la continuación de la inversión si la inestabilidad se prolonga.

Los ecos de la rivalidad sino-india en otros países de la región

En 2017, tras la cesión del puerto de Hambantota en Sri Lanka a China por suspensión de pagos, el analista indio Brahma Chellaney acuñó el concepto de «diplomacia de la trampa de la deuda». La descripción de este autor establece que la diplomacia china está basada en el uso de herramientas económicas geoestratégicas de forma coercitiva, en la que los países adquieren una deuda de la que no pueden hacerse cargo y Beijing se aprovecha de ello para obtener una posición ventajosa, lograr concesiones de infraestructuras estratégicas e incrementar su influencia en estos países. La idea sirve para deslegitimar las acciones de China en el vecindario, que India vive como una intromisión. Si bien el caso de Sri Lanka ha sido posteriormente desmentido³ la idea ha calado en las percepciones e imaginarios de mandatarios de todo el mundo, lo que ha deslegitimado las acciones de China a lo largo del BRI.

A pesar de la leyenda negra que India intenta proyectar sobre los intereses económicos de sus vecinos, para estos, China acaba siendo en ocasiones la única opción disponible ante la falta de oportunidades económicas ofrecidas por India o la imposibilidad de hacer frente a las condiciones económicas impuestas por organismos internacionales. Además de Sri Lanka, destacan también los casos de Bangladesh y Nepal como principales beneficiarios de la inversión china –teniendo en cuenta que Bután no se ha unido al BRI y las Maldivas se han alejado del proyecto debido a intereses partidistas domésticos y a la influencia india–. Bangladesh, por ejemplo, es el país tras Pakistán que más se ha beneficiado del BRI en la región, con una inversión de más de 26.000 millones de dólares desde 2014⁴. El éxito de Dhaka destaca asimismo por la capacidad de maniobrar y mantener un equilibrio, no solo entre China e India –que también ha invertido y desarrollado proyectos similares en el país–, sino con otras potencias como Estados Unidos o Japón.

3. En 2016, cuando Sri Lanka cedió por 99 años a China el puerto de Hambantota, la deuda de la nación isleña se encontraba mayormente en fondos soberanos, no en manos de China. Actualmente, China representa un 20% de la deuda total del país en comparación con el 36,5% de los fondos soberanos. La situación macroeconómica del país se vio también agravada por una serie de decisiones políticas en el ámbito económico –como recortes fiscales–, junto con el impacto de la pandemia de la COVID-19, que desencadenaron una crisis económica causada por las mismas élites esrlanquesas. Véase [Jones y Hameiri \(2020\)](#).

4. Véase tabla 5 en el Anexo final de este volumen.

Nepal, por su parte, fue uno de los primeros países a unirse al BRI en un intento de diversificar su dependencia de India y atraer proyectos de conectividad e infraestructura, especialmente tras los dos terremotos devastadores de 2015. Sin embargo, muchos proyectos vinculados con el BRI se han parado o congelado –a veces por cuestiones logísticas, como la dificultad de proyectos en los Himalayas, a veces por falta de interés de las partes–, empañando la imagen de la iniciativa en la región.

Tabla 1: Inversiones de China en Asia del Sur, por sectores, 2005-2022 (en millones de dólares)

	Afganistán	Bangladesh	India	Maldivas	Nepal	Pakistán	Sri Lanka
Agrícola		1.280	510		110	270	1.840
Químico			1.130				
Energético	400	12.290	16.630		1.460	47.140	1.760
Entretenimiento			510				
Financiero		160	940			180	
Sanitario			1.080				200
Logístico						520	1.120
Metalúrgico	2.520	2.130	3.210			240	
Otros		410	4.810			520	
Inmobiliario		2.360	660	430	680	870	2.300
Tecnológico		1.130	2.260		170	2.730	250
Turístico			1.270			230	540
Transportes	210	9.210	1.910	800	1.270	12.440	5.600
Servicios		1.040				550	330
Total	3.130	30.010	34.920	1.230	3.690	65.690	13.940

Fuente: *American Enterprise Institute* (2023)

Por otra parte, también existe el temor de que la influencia económica de Beijing influya en la política doméstica de estos países. En los últimos años, algunos partidos políticos en Bangladesh, Maldivas, Nepal o Sri Lanka han reaccionado (e instrumentalizado) las dinámicas de poder entre Beijing y Delhi para sacar rédito político. Por ejemplo, en Maldivas, el expresidente Abdulá Yamin, quien está a favor de una mayor presencia de China, hizo campaña portando una camiseta con el logo «India fuera». Por su parte, Sri Lanka, al igual que en Maldivas, la sombra de China enfrenta al clan de los Rajapaksa, con sus promesas de desarrollo económico de la mano china, y el presidente Ranil Wickremesinghe, más partidario de mantenerse neutral, llevando a cabo un difícil equilibrio entre no oponerse a Beijing y aplicar un mayor acercamiento a Delhi, especialmente en el actual proceso de rene-gociación de la deuda esrilanquesa.

Por último, cabe destacar que, aunque estos países se sirven de la competición para conseguir réditos, tanto de la parte china como de la india (e incluso, de Estados Unidos), lo que les interesa es cómo los préstamos y las infraestructuras chinas afectan el funcionamiento de sus gobiernos. Los proyectos chinos, marcados por la escasa condicionalidad, contribuyen al desarrollo económico local; sin embargo, en ocasiones, otros elementos les restan atractivo, como la baja calidad, la falta de sostenibilidad, la escasa repartición de los beneficios o la presión de la deuda. Aun así, es innegable que la creciente presencia china en Asia del Sur ha contribuido a reconfigurar el orden político y económico de una región clave en el Indopacífico.

Referencias bibliográficas

Chellaney, Brahma. «China's Debt-Trap Diplomacy» *Project Syndicate* (enero de 2017) (en línea) <https://www.project-syndicate.org/commentary/china-one-belt-one-road-loans-debt-by-brahma-chellaney-2017-01>

Faridi, Saeeduddin. «China's ports in the Indian Ocean». *Indian Council on Global Relations – Gateway House* (2021) (en línea) <https://www.gatewayhouse.in/chinas-ports-in-the-indian-ocean-region/>

Garver, John W. «The Diplomacy of a Rising China in South Asia» *Orbis* (verano de 2012) (en línea) <https://www.chinacenter.net/wp-content/uploads/2014/09/diplomacy-of-a-rising-china-in-south-asia.pdf>

Jones, Lee y Hameiri, Shahar. «Debunking the Myth of 'Debt-trap Diplomacy'». *Chatham House – Research Paper* (2020) (en línea) <https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/2020-08-25-debunking-myth-debt-trap-diplomacy-jones-hameiri.pdf>

Kugelman, Michael. «Have China and Pakistan Hit a Roadblock?» *Foreign Policy – South Asia Brief* (2023) (en línea) <https://foreignpolicy.com/2023/02/09/china-pakistan-pec-infrastructure-economy/>

Legarda, Helena. «China as a conflict mediator: maintaining stability along the Belt and Road» *MERICs* (2018) (en línea) <https://www.merics.org/en/comment/china-conflict-mediator>

Menon, Shivshankar. *India and Asian Geopolitics*. Washington, D.C: Brookings Institution Press, 2021.

CHINA EN EL PACÍFICO SUR: COMPETICIÓN GEOPOLÍTICA Y AGENCIA LOCAL

La presencia de República Popular de China en el Pacífico Sur está condicionada por la competición con Taiwán por el reconocimiento internacional y su (re)emergencia como potencia económica. Desde 2022, los cálculos geopolíticos de Beijing frente a potencias occidentales han alterado la huella china en la región, dotándola de una nueva dimensión de seguridad. Sin embargo, esta presencia no puede explicarse sin tener en cuenta la propia agencia de los 14 estados insulares y su voluntad de decidir el futuro del Pacífico.



Inés Arco Escriche

investigadora,
CIDOB

En 1994, el antropólogo fiyiano Epeli Hau'ofa definió el Pacífico Sur como «**nuestro mar de islas**». Esta formulación pretendía romper con la concepción de la región como un conjunto de pequeños estados insulares, remotos y vulnerables, para repositionar al océano en el centro de su identidad e independencia. El cambio discursivo serviría posteriormente como base para una nueva auto-denominación de las naciones del Pacífico como «grandes estados oceánicos», con un extenso control de territorio marítimo. La región, que incluye 14 estados insulares soberanos y siete territorios bajo control europeo o estadounidense¹, ocupa un 15% de la superficie mundial y destaca por sus recursos naturales, como la madera, los minerales, la pesca y otros recursos del fondo oceánico.

No obstante, pese a los intentos de autodefinición locales por los 14 países isleños, la narrativa de la *realpolitik* parece imponerse en el Pacífico

CIDOB REPORT
11- 2023

1. Los 14 estados insulares son los siguientes: Estados Federados de Micronesia, Fiyi, Islas Cook, Islas Marshall, Islas Salomón, Kiribati, Nauru, Niue, Palau, Papúa Nueva Guinea, Samoa, Tonga, Tuvalu, y Vanuatu. Los siete territorios bajo control Occidental son las Islas Marianas (EEUU), Guam (EEUU), Nova Caledonia (FR), Polinesia Francesa (FR), Samoa Americana (EEUU), Tokelau (NZ) y Wallis and Futuna (FR).

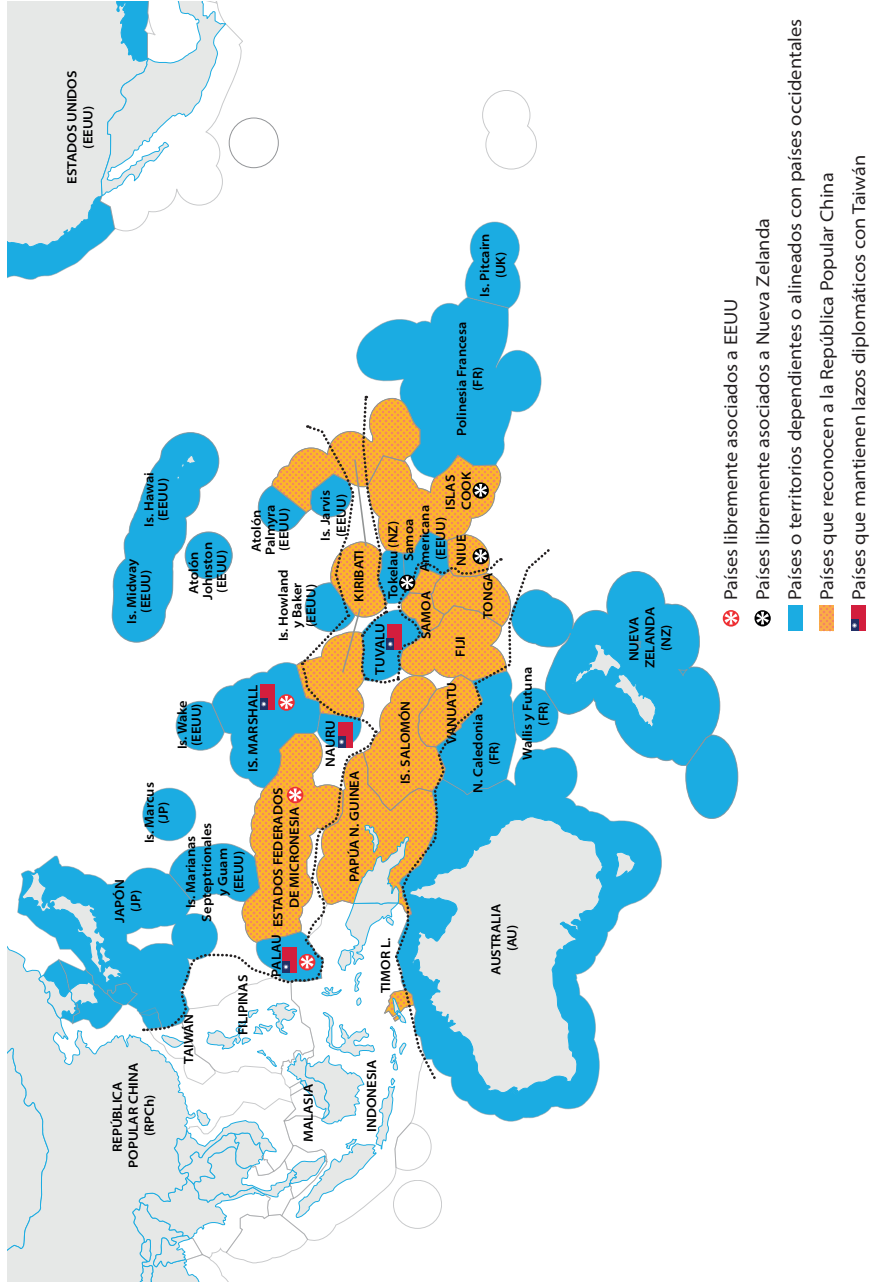
Sur. La historia de la región se encuentra marcada por la sombra del colonialismo, su importancia estratégica en la Guerra del Pacífico y su concepción como un patio trasero inescrutable –e inestable– de Australia y Estados Unidos. La consolidación de la presencia de la República Popular de China (RPC, de aquí en adelante, China) en la región durante las últimas dos décadas y su supuesto impacto en el orden regional ha desempolvado antiguas dinámicas de rivalidad geopolítica. La firma del acuerdo de seguridad entre las Islas Salomón y China en abril de 2022, así como la propuesta (descartada) de un acuerdo interregional con 10 naciones insulares fueron el detonante de una nueva ola de atención hacia las Islas, aunque estas se han mostrado firmes respecto a decidir el futuro de la región y de sus relaciones –bilaterales y multilaterales– bajo sus propios términos.

El factor Taiwán

Las relaciones entre la RPC y las naciones del Pacífico Sur se remontan a la década de 1970, cuando Beijing empezó a destinar ayuda al desarrollo a los nuevos estados poscoloniales en su competición con Taipéi por el reconocimiento internacional. En ese momento, ambos gobiernos reclamaban su posición en el sistema internacional como representantes legítimos del gobierno chino. Así, tanto China como Taiwán recurrieron durante décadas a la llamada «diplomacia del cheque»; es decir, ofrecer ayuda al desarrollo y otros incentivos, incluyendo sobornos y apoyo diplomático en Naciones Unidas, bajo una sola condición: establecer relaciones diplomáticas oficiales. Necesitados de apoyo económico tras su independencia, los estados insulares crearon un «mercado para el reconocimiento diplomático» que arraigó a ambos actores a la región (Atkinson, 2010).

En la primera década del presente siglo, la competición fue intensa, mediante apoyo económico y el cultivo de relaciones bilaterales y multilaterales con visitas de alto nivel, así como el establecimiento de marcos regionales de cooperación. Esta dinámica competitiva se vio apaciguada, entre 2008 y 2015, por el posicionamiento más conciliador del presidente taiwanés Ma Ying-jeou del Kuomintang hacia Beijing. No obstante, la llegada al poder del Partido Progresista Democrático en 2016, bajo el liderazgo de Tsai Ing-wen, con una férrea defensa de la soberanía de Taiwán, relanzó la competición mutua. Desde entonces, Taiwán ha perdido ocho aliados diplomáticos en todo el mundo, dos de ellos en el Pacífico: las Islas Salomón y Kiribati, que rompieron relaciones con Taipéi con menos de una semana de diferencia en 2019. En la actualidad, de los 14 estados insulares del Pacífico Sur, 10 reconocen diplomáticamente a la RPC y sólo cuatro a Taiwán –Nauru, Tuvalu, Palau y las Islas Marshall–.

Figura 1. Mapa de las islas del Pacífico según reconocimiento diplomático



Fuente: elaboración CIDOB.

Además de ser el catalizador inicial de la implicación de Beijing en el Pacífico Sur, la captación de los estados de este territorio en apoyo de la política de «Una Sola China» y la reducción de la influencia de Taipéi en la región sigue siendo una cuestión primordial para la RPC hoy en día. Teniendo en cuenta que cuatro de los 13 aliados diplomáticos que le quedan a Taiwán en el mundo se encuentran en la región, su relevancia es notable para los intereses chinos. Los estados del Pacífico, en este contexto, no han sido meros observadores de esta rivalidad, sino que la han potenciado e instrumentalizado a su voluntad y según sus intereses, sopesando los beneficios y retos del reconocimiento de uno u otro.

LA CAPTACIÓN DE LOS ESTADOS DE ESTE TERRITORIO EN APOYO DE LA POLÍTICA DE «UNA SOLA CHINA» Y LA REDUCCIÓN DE LA INFLUENCIA DE TAIWÁN EN LA REGIÓN SIGUE SIENDO UNA CUESTIÓN PRIMORDIAL PARA CHINA HOY EN DÍA.

Varios países han cambiado múltiples veces su posicionamiento en esta rivalidad, ya sea por cambios en el gobierno (Papúa Nueva Guinea en 1999, Tuvalu en 2004 y Vanuatu en 2006), beneficios económicos personales de los líderes (Kiribati en 2003), promesas de ayuda al desarrollo (Islas Salomón y Kiribati en 2019) o por elementos más concretos pero vitales, como el restablecimiento de la única aerolínea del país (Nauru en 2004). El ejemplo más reciente fue en 2023 cuando, justo antes de dejar el cargo, el presidente de los [Estados Federados de Micronesia](#), David Panuelo, declaró su disposición

a reconocer Taiwán en detrimento de la RPC a cambio de una ayuda inicial por valor de 50 millones de dólares y otros 15 millones anuales por un periodo de tres años (Needham, 2023).

China en el Pacífico Sur: entre las tendencias globales y el interés geopolítico

El primer atisbo de cambio en las relaciones entre el Pacífico Sur y China fue en 2006. El establecimiento del Foro de Cooperación y Desarrollo Económico entre Beijing y las –entonces ocho– naciones insulares del Pacífico que reconocían diplomáticamente a la RPC sirvió para favorecer la cooperación económica, con el establecimiento de préstamos preferenciales, la supresión de aranceles comerciales y la cancelación de deuda o su renegociación. Desde ese momento, las visitas diplomáticas al más alto nivel, incluyendo la visita del presidente Xi Jinping a Fiyi (2014) –la primera de un presidente chino a la región– y Papúa Nueva Guinea (2018), así como los múltiples paquetes de ayuda (incluyendo uno de 4.000 millones en 2018 que no se ha materializado) consolidaron la presencia de China en la región. Las explicaciones de este auge son diversas. Además de la competición con Taiwán, la profundización de los lazos se justifica por cuestiones identitarias (como el compromiso a la cooperación

Sur-Sur de las élites chinas), económicas y comerciales (los intereses extractivistas de empresas estatales y privadas y el acceso a nuevos mercados), políticas (el apoyo de las Islas en la ONU) y geopolíticas (ganar influencia política y económica en la región y romper la *cadena de islas* bajo la órbita estadounidense).

Si bien las relaciones económicas y diplomáticas entre Beijing y el Pacífico Sur se han incrementado sustancialmente en las últimas dos décadas, esto no difiere de la tendencia global que acompaña a la transformación de China en una potencia comercial. Según la *Oficina de Pacific Trade and Investment en Beijing* (2020), el comercio total entre China y los estados independientes del Pacífico alcanzó la cifra de más de 7.700 millones de dólares en 2019. Papúa Nueva Guinea y las Islas Marshall son los principales socios comerciales de China en la región (cerca del 40% del total del comercio en 2022), muy por delante de otras islas como las Islas Salomón o Fiyi, que suponen menos del 10% del comercio regional. Papúa Nueva Guinea tiene mayor importancia debido su posición como exportador de gas natural licuado, níquel, cobalto y pescado, y atrae las inversiones chinas más importantes en la región, como la mina de níquel en Ramu de 1.400 millones de dólares. Según cifras del *American Enterprise Institute* (2022), este país concentraría el 90% de las inversiones chinas en el Pacífico Sur en los últimos 17 años. No obstante, en términos agregados, esta región apenas representa un 0,2% del total de comercio de China, lo que demuestra que los intereses económicos no son el motor de su interés en la zona.

El elemento que más atención ha obtenido en la región ha sido el aumento de la ayuda al desarrollo china y su ausencia de condicionalidad de reformas políticas, más allá del reconocimiento diplomático. Según la base de datos *Pacific Aid Map* del *think-tank* australiano Lowy Institute (2023), China ha destinado más de 3.700 millones de dólares en la región entre 2008 y 2020, con Papúa Nueva Guinea (964 millones), Fiyi (378 millones), Samoa (362 millones), y Tonga (300 millones) como principales destinatarios. Beijing contribuye con un 9% al total de la ayuda al desarrollo dirigida a la región, lo que la sitúa en segundo lugar sólo por detrás de Australia (36%). Sin embargo, para Beijing, la ayuda destinada a Oceanía no alcanza el 4% de su total, dado el reducido tamaño de estas economías; además, tras llegar a un pico en 2016 con 333 millones, el volumen de esta ayuda está disminuyendo, quedando su magnitud futura en entredicho (Smith, 2021).

Contrariamente a la visión más extendida de China como un actor unitario y con una estrategia maestra para la región, lo cierto es que muchos de los proyectos de ayuda al desarrollo no están dirigidos desde Beijing, sino desde la provincia de Guangdong –origen de la mayoría de la diáspora china en el área– y desde las sedes de algunas de las empresas más presentes

en la región, como la China Civil Engineering Construction Corporation o la China Harbour Company. En la práctica, los proyectos más importantes en el Pacífico Sur son en realidad promovidos por empresas (o políticos) locales y contratistas chinos que piden financiación a bancos institucionales especializados en invertir en el exterior, como el Banco de Exportación-Importación (*Eximbank*). El resultado es un enfoque fragmentado de abajo arriba en la adopción de ayuda que, guiado por intereses comerciales, ha llevado a proyectos exitosos, pero también a fracasos importantes y críticas sobre su ineffectividad (Smith, 2018). No obstante, la inserción del Pacífico Sur en el itinerario sureño de la Ruta de la Seda Marítima en 2016 es percibido como un intento de búsqueda de coherencia de China en sus acciones y la de los diferentes actores chinos implicados en la región.

Asimismo, la mayor parte de la ayuda al desarrollo ha sido suministrada en forma de créditos, lo que ha alimentado la preocupación de una posible «trampa de la deuda» que tanto resuena en otras regiones del Sur Global. No obstante, las evidencias no parecen apoyar esta tesis, por lo menos en el Pacífico. En el caso de Tonga, hemos visto como China ha aceptado un aplazamiento de los pagos en dos ocasiones para evitar el impago de la deuda (2013 y 2018), y este no sería el único ejemplo de países a los que se ha condonado deuda o aceptado métodos de repago alternativos. Es más, según el investigador Alexander Dayant (2020), si bien existe un endeudamiento de estos países, este obedece a la reconstrucción tras los desastres naturales, no al factor China.

Según Zhou Fangyin (2021), experto de la Chinese Academy of Social Sciences, hasta 2022 no había ninguna evidencia clara de que las élites chinas hubiesen priorizado la región en materia estratégica, política o económica. Sin embargo, esto podría estar cambiando tras la firma del acuerdo de seguridad entre las Islas Salomón y China en 2022. Dicho acuerdo permite al Gobierno isleño solicitar apoyo con policía y personal militar a China y, bajo consentimiento, le ofrece la posibilidad de proteger los intereses y ciudadanos chinos en el país, así como realizar «visitas» de buques chinos, lo que añade un plus importante a las relaciones tradicionales que Beijing ha tejido en la zona. La seguridad también estaba presente en la propuesta de pacto multilateral, una «Visión Común para el Desarrollo», que ofreció Wang Yi, ministro de Asuntos Exteriores chino, a las islas en mayo de 2022 y que fue fulminantemente rechazada por los socios. Estos pasos han aumentado la alarma en Australia y Estados Unidos, los cuales han tratado de retornar al Pacífico Sur con nuevas políticas, entre las que se encuentra la de evitar acuerdos estratégicos de **telecomunicaciones** entre China y algunos de estos países, la firma de nuevos acuerdos de seguridad (como **el nuevo acuerdo entre Papúa Nueva Guinea y Estados Unidos** que aumenta la presencia militar estadounidense en el país sin límites a cambio de infraestructuras) o la reapertura de embajadas en los

estados isleños. Esta reacción ha sido recibida con inquietud en Beijing, que ha establecido por primera vez un Enviado Especial para el Pacífico en 2023, Qian Bo, redoblando los esfuerzos para garantizar la coordinación entre todos los actores implicados y señalando un interés geopolítico antes opaco.

El «Pacífico Azul» y la agencia local

Si bien la geopolítica es una dinámica visible en la región, la dimensión competitiva entre grandes potencias tiende a esconder otras realidades –y agendas– que, lejos de considerar a los estados del Pacífico Sur como meros peones de un tablero geopolítico, ponen el énfasis en una realidad innegable: la agencia propia de las naciones del Pacífico.

Y es que la presencia de China en el Pacífico no puede explicarse únicamente por la agenda de Beijing, sino que responde, también, a los intereses y las capacidades de los gobiernos de las islas para implicar a múltiples actores presentes en la región para su beneficio. Estos actores, recelosos de su soberanía e independencia, ejercen su capacidad de cambiar de socios en función de sus intereses económicos y maximizan su margen de maniobra frente a las antiguas potencias regionales que continúan ejerciendo una influencia considerable. Hasta recientemente, China hacía bandera del principio de no interferencia y de un financiamiento de infraestructuras que ningún otro donante promovía. Así, las propias élites locales han sido las primeras interesadas en dar pábulo a la narrativa de la gran influencia de China para audiencias occidentales (Hameiri, 2015) buscando implicarlas de nuevo en la región. Como contrapartida, han alimentado las tensiones y las percepciones locales negativas –en algunos casos acompañadas de violencia– sobre la diáspora china en el área.

Desde 2017, los líderes de las Islas del Pacífico han aseverado su agencia e identidad con la construcción del marco del «Pacífico Azul» (*Blue Pacific*) que une y moviliza a los países en cuestiones que les son importantes, como la amenaza existencial del cambio climático. Esta nueva narrativa defiende el regionalismo, la toma de decisiones de forma colectiva y el compromiso de actuar como un «Continente Azul» unido e interconectado, frente a los cambios del orden regional (Kabutaulaka, 2021).

**COMO RECORDÓ
EL SECRETARIO
GENERAL DEL FORO
DE LAS ISLAS DEL
PACÍFICO, CUALQUIER
ACTOR QUE NO
TENGA EN CUENTA
SU «HABILIDAD
COLECTIVA PARA
PENSAR, VIVIR,
PARTICIPAR Y
CONTRIBUIR EN LA
REGIÓN DEL PACÍFICO
AZUL», DIFÍCILMENTE
PODRÁ CONSEGUIR
SUS INTERESES –Y ESO
INCLUYE A CHINA.**

Son estos mismos estados los que no han dudado en rechazar de forma voluntaria a Beijing, así como a otros actores en la región, cuando su agencia, intereses o sus mecanismos de deliberación establecidos han sido ninguneados. El rechazo a la propuesta del ministro de Asuntos Exteriores chino, Wang Yi, de mayor cooperación en desarrollo y seguridad o la resistencia de Nauru, Tuvalu, Palau y las Islas Marshall a dejar de reconocer a Taiwán son ejemplos claros de esta capacidad de plantarse, como también lo ha sido la firma del acuerdo de seguridad entre las Islas Salomón y China, a pesar de las mayúsculas presiones contrarias de Estados Unidos, Japón y Australia. Como recordó **Henry Puna**, secretario general del Foro de las Islas del Pacífico – la principal plataforma multilateral de la región– cualquier actor que no tenga en cuenta su «habilidad colectiva para pensar, vivir, participar y contribuir en la región del Pacífico Azul», difícilmente podrá conseguir sus intereses –y eso incluye a China.

Referencias bibliográficas

Atkinson, David. «China-Taiwan diplomatic competition and the Pacific Islands». *Pacific Review*, vol. 20, n.º 4 (2010), p. 407-427.

Dayant, Alexandre. «¿Un océano de deudas? Gestionar la Diplomacia de la Deuda china en el Pacífico». *Anuario Internacional CIDOB 2020* (2020), p. 235.

Dziedzic, Stephen. «China wanted a swift diplomatic victory in the Pacific. But the region's leaders won't be rushed». *Islands Time* (3 de junio de 2022).

Hameiri, Shahar. «China's "Charm Offensive" in the Pacific and Australia's Regional Order». *Pacific Review*, vol. 28, n.º 5 (2015), p. 631-654.

Kabutaulaka, Tarcisius. «Mapping the Blue Pacific in a Changing Regional Order», en: Smith, Graeme y Wesley-Smith, Terence. *The China Alternative: Changing Regional Order in the Pacific Islands*. Canberra: ANU Press, 2021.

Lowy Institute. «Pacific Aid Map Database». *Lowy Institute* (2023). (en línea) <https://pacificaidmap.lowyinstitute.org/>

Needham, Kirsty. «Pacific's Micronesia in talks to switch ties from Beijing to Taiwan-letter ». *Reuters* (10 de marzo de 2023).

Oficina de Pacific Trade and Investment Beijing. *Trade Statistical Handbook Between China and the Pacific Islands 2020*. Beijing: Pacific Trade and Investment, 2022.

Smith, Graeme. «The Belt and Road to nowhere: China's incoherent aid in Papua New Guinea». *The Interpreter* (23 de febrero de 2018).

Smith, Graeme. «Ain't No Sunshine when Xi's Gone: What's behind China's Declining Aid to the Pacific?» *Australia National University: In Brief*, nº21 (2021).

Zhou Fangyin. « A Reevaluation of China's Engagement in the Pacific Islands», en: Smith, Graeme y Wesley-Smith, Terence. *The China Alternative: Changing Regional Order in the Pacific Islands*. Canberra: ANU Press, 2021.

ANEXO. PRESENCIA ECONÓMICA DE CHINA (COMERCIO E INVERSIONES) EN EL SUR GLOBAL

Tabla 1. Destino de las exportaciones chinas en 2022, por región (% del total)

Sudeste asiático	15,9
América Latina	7,0
América del Sur	4,0
México	2,1
Centroamérica	0,7
Caribe	0,2
MENA	6,4
Oriente Medio	5,3
Norte de África	1,0
Exportadores de materias primas*	3,9
Asia del Sur	4,9
África	4,5
África Subsahariana	3,5
Asia Central	1,2
Islas del Pacífico	0,2

* Arabia Saudí, EAU, Irak, Argelia, Kuwait, Qatar, Omán, Libia y Mauritania.

Nota: Incluye solamente los países soberanos e independientes. Se excluyen los territorios occidentales de ultramar y para los que no hay datos disponibles.

Fuente: Elaboración CIDOB a partir de datos del FMI.

Tabla 2. Origen de las importaciones chinas en 2022, por región (% del total)

Sudeste asiático	15,0
MENA	10,2
Oriente Medio	9,9
Norte de África	0,3
Exportadores de materias primas*	9,6
América Latina	8,6
América del Sur	7,7
México	0,6
Centroamérica	0,2
Caribe	0,1
África	4,3
África Subsahariana	4,0
Asia Central	1,0
Asia del Sur	0,8
Islas del Pacífico	0,2

* Arabia Saudí, EAU, Irak, Argelia, Kuwait, Qatar, Omán, Libia y Mauritania.

Nota: Incluye solamente los países soberanos e independientes. Se excluyen los territorios occidentales de ultramar y para los que no hay datos disponibles.

Fuente: Elaboración CIDOB a partir de datos del FMI.

Tabla 3. Dependencia de China para la exportación de bienes. Peso de las exportaciones hacia China sobre el total de exportaciones en 2022 (% del total)

Asia Central	23
Turkmenistán	74
Kazajstán	18
Sudeste asiático	21
Timor Leste	60
Laos	34
Myanmar	29
Filipinas	27
Singapur	24
Indonesia	22
Malasia	20
Vietnam	19
Brunei	17
Tailandia	16
Islas del Pacífico	16
Islas Salomón	53
Papua Nueva Guinea	18
América Latina	14
América del Sur	24
Centroamérica	4
Caribe	2
Chile	39
Perú	33
Panamá	32
Brasil	27
Ecuador	22
Uruguay	22
Venezuela	13
África	13
África Subsahariana	18
Eritrea	80
R.D. Congo	46
Sudán del Sur	44
Angola	41
Congo	36
Gabón	35
Sierra Leona	33
Namibia	31
Ghana	25
Zambia	24
Chad	24
Gambia	20
Guinea Ecuatorial	18
Madagascar	14
Etiopía	13
MENA	12
Oriente Medio	13
Norte de África	4
Exportadores materias primas*	15
Mauritania	46
Irán	32
Irak	30
Arabia Saudí	16
Qatar	16
Emiratos Árabes Unidos	14
Asia del Sur	5

* Arabia Saudí, EAU, Irak, Argelia, Kuwait, Qatar, Omán, Libia y Mauritania. Notas: (i) Solo se muestran los países cuya dependencia de China supera el 12%; (ii) Escala de colores de menor (verde) a mayor (rojo) dependencia de China.

Fuente: Elaboración CIDOB a partir de datos del FMI.

Tabla 4. Dependencia de China para la importación de bienes. Peso de las importaciones desde China sobre el total de importaciones en 2022 (% del total)

Sudeste asiático	24
Camboya	40
Vietnam	34
Myanmar	31
Laos	29
Indonesia	27
Tailandia	24
Malasia	23
Filipinas	23
Asia Central	22
Kirguistán	42
Turkmenistán	28
Uzbekistán	24
Islas del Pacífico	21
Islas Salomón	35
Palau	26
Papua Nueva Guinea	25
Islas Marshall	22
América Latina	21
América del Sur	23
Centroamérica	16
Caribe	9
Paraguay	30
Ecuador	28
Haití	26
Venezuela	26
Chile	25
Colombia	24
Brasil	23
Uruguay	22
Argentina	21
Asia del Sur	18
Sri Lanka	25
Bangladesh	25
Pakistán	23
África	17
África Subsahariana	19
Níger	33
Eritrea	30
Somalia	28
Chad	27
Etiopía	25
R.D. Congo	25
Tanzania	24
Guinea Ecuatorial	24
Camerún	23
Nigeria	22
Madagascar	22
Congo	21
R. Centrafricana	21
MENA	15
Oriente Medio	15
Norte de África	13
Exportadores materias primas*	14
Irak	29
Irán	26
Arabia Saudí	22

* Arabia Saudí, EAU, Irak, Argelia, Kuwait, Qatar, Omán, Libia y Mauritania. Notas: (i) Solo se muestran los países cuya dependencia de China supera el 21%; (ii) Escala de colores de menor (verde) a mayor (rojo) dependencia de China.

Fuente: Elaboración CIDOB a partir de datos del FMI.

Tabla 5. Inversiones de China en el Sur Global

	Desde 2005		Desde 2014	
	Millones	% región	Millones	% región
África (16 desde 2005; 13 desde 2014)*	371.610	100	192.980	100
África Subsahariana	307.560	83	164.900	85
Nigeria	34.750	9	18.950	10
Angola	27.460	7	11.460	6
Argelia	27.340	7	9.430	5
Etiopía	25.730	7	10.140	5
Egipto	23.850	6	15.580	8
R. D. Congo	20.210	5	13.310	7
Kenya	17.110	5	9.580	5
Zambia	15.280	4	10.040	5
Guinea	14.690	4	12.440	6
Otros países de la región	165.190	44	82.050	43
Sudeste asiático (13 desde 2005; 14 desde 2014)*	294.080	100	208.200	100
Indonesia	64.370	22	47.770	23
Singapur	57.030	19	44.790	22
Malasia	46.060	16	30.080	14
Laos	31.330	11	23.150	11
Vietnam	30.630	10	14.070	7
Otros países de la región	64.660	22	48.340	23
MENA (10 desde 2005; 9 desde 2014)*	230.650	100	135.500	100
Exportadores de materias primas¹	183.860	80	111.140	82
Oriente Medio	166.600	72	107.420	79
Norte de África	64.050	28	28.080	21
Arabia Saudí	52.120	23	31.790	23
Emiratos Árabes Unidos	39.230	17	31.600	23
Irak	32.570	14	17.020	13
Algeria	27.340	12	9.430	7
Egipto	23.850	10	15.580	11
Otros países de la región	55.540	24	30.080	22
Latinoamérica (10 desde 2005; 9 desde 2014)*	217.630	100	138.170	100
Sudamérica	197.690	91	123.450	89
Caribe	8.440	4	5.950	4
Centroamérica	4.890	2	2.970	2
Brasil	76.230	35	45.400	33
Perú	28.170	13	19.490	14
Argentina	25.620	12	16.070	12
Chile	18.210	8	16.110	12
Venezuela	18.150	8	6.520	5
Ecuador	13.840	6	5.530	4
Otros países de la región	37.410	17	29.050	21
Asia del Sur (7 desde 2005; 8 desde 2014)*	158.550	100	112.480	100
Pakistán	65.690	41	52.500	47
India	34.920	22	18.750	17
Bangladesh	30.010	19	26.240	23
Sri Lanka	13.940	9	7.040	6
Otros países de la región	13.990	9	7.950	7
Asia Central (3 desde 2005; 2 desde 2014)*	68.390	100	32.930	100
Kazajstán	35.610	52	13.420	41
Turkmenistán	15.060	22	7.670	23
Uzbekistán	9.660	14	5.650	17
Kirguistán	4.730	7	4.340	13
Tayikistán	3.330	5	1.850	6
Islas del Pacífico (0,3 desde 2005; 0,3 desde 2014)*	6.650	100	4.040	100
Papua Nueva Guinea	5.940	89	3.480	86
Otros países de la región	710	11	560	14

* Porcentaje sobre el total de las inversiones chinas en el exterior. ¹ Arabia Saudí, EAU, Irak, Argelia, Kuwait, Qatar, Omán, Libia y Mauritania. Elaboración CIDOB.

Fuente: Elaboración CIDOB a partir de datos del China Global Investment Tracker del American Enterprise Institute(2023).



En el décimo aniversario del lanzamiento de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés) en 2023, la importancia del Sur Global para China es más evidente que nunca, en sus esfuerzos por promover un sistema internacional multipolar y su deseo de liderar el desafío al orden internacional liberal, en un contexto de mayor competición geopolítica con Estados Unidos.

Ante estas nuevas dinámicas que están alterando la configuración geopolítica internacional, este *CIDOB Report* examina los principales elementos diplomáticos y geoeconómicos que China utiliza en su relación con el Sur Global, y explora cómo los países que lo componen perciben la potencia asiática. Para el análisis, la publicación adopta una aproximación regional estructurada en siete zonas geográficas, lo que permite visualizar los cambios e (in)consistencias de la política exterior china en las últimas dos décadas.